

SAMANTHA A. COLE

autora bestseller de USA Today



Honour con Whisky

HONRAR CON WHISKY
LIBRO 7 DE LA SERIE TRIDENT SECURITY

SAMANATHA A. COLE

Traducido por
ELIZABETH GARAY

ÍNDICE

QUIÉN ES QUIÉN Y LA HISTORIA DE Trident Security Y LA ALIANZA

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Epílogo

OTROS LIBROS DE Samantha A. Cole

Acerca De La Autora

Honrar con Whisky
Copyright ©2016 Samantha A. Cole
Todos los derechos reservados.
Suspenseful Seduction Publishing

Honrar con Whisky es una obra de ficción. Los nombres, personajes, empresas, organizaciones, lugares, eventos y situaciones son producto de la imaginación de la autora o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es meramente una coincidencia.

Portada de Samantha A. Cole
Editado por Eve Arroyo—www.evearroyo.com
Traducción del inglés por Elizabeth Garay - garayliz@gmail.com

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito de la editora, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro. Este libro electrónico está autorizado únicamente para su disfrute personal. Este libro no puede ser revendido, ni regalado a otras personas. Si desea compartir este libro electrónico con otra persona, por favor adquiera un ejemplar adicional para cada destinatario. Si está leyendo este libro y no lo compró, o si no fue adquirido para su uso únicamente, por favor vuelva a su tienda de libros electrónicos favorita y compre su propia copia. Gracias por respetar el duro trabajo de esta autora.

A mis lectores, ¡gracias por pedir más historias de mis personajes!

NOTA DE LA AUTORA

La historia dentro de estas páginas es completamente ficticia, pero los conceptos de BDSM son reales. Si decides participar en el estilo de vida BDSM, por favor, investiga con cuidado y toma todas las precauciones para protegerte. La ficción se basa en la vida real, pero la vida real *no* se basa en la ficción. Recuerda: ¡Seguro, Sano, Consensuado!

Cualquier información relativa a personas o lugares, se ha utilizado con licencia literaria creativa, por lo que puede haber discrepancias entre la ficción y la realidad. Las misiones de los SEAL de la Marina y sus cualidades personales han sido creadas para mejorar la historia y, de nuevo, pueden ser exageradas y no coincidir con la realidad.

La autora siente un gran respeto hacia los miembros del ejército de los Estados Unidos y por los diversos miembros de las fuerzas del orden, y les agradece su continuo servicio para que este país sea lo más seguro y libre posible.

QUIÉN ES QUIÉN Y LA HISTORIA DE TRIDENT SECURITY Y LA ALIANZA

***Aunque no todos los personajes aparecen en todos los libros de la serie, estos son los que tienen más menciones a lo largo de las historias. Esta guía ayudará a los lectores a saber quién es quién.

Trident Security (TS) es una agencia de seguridad y de investigación privada, propiedad conjunta de Ian y Devon Sawyer. Con contratos gubernamentales y civiles, la compañía comenzó cuando los hermanos, y algunos de sus compañeros del Equipo Cuatro de los SEAL, se retiraron al sector privado. El equipo original de los seis hombres es conocido como el Equipo Alfa o el Sexy Paquete de Seis, al recibir ese apodo de Kristen Sawyer o Anders, por su apellido de soltera. La agencia Trident se ha ampliado y se han incorporado al personal antiguos miembros del ejército y de las fuerzas del orden. La empresa en Tampa, Florida, se ubica en instalaciones vigiladas que anteriormente pertenecían a una empresa de importación y exportación que encubría una operación de tráfico de drogas. Tres almacenes de la propiedad fueron convertidos en grandes apartamentos residenciales, en las oficinas de TS, en un gimnasio y en habitaciones con literas. También cuenta con una pista de obstáculos, una galería de tiro en su calle principal, un helipuerto y otras características necesarias para su entrenamiento y misiones.

Además del negocio de seguridad, hay un cuarto almacén que ahora alberga un club BDSM de élite, del que son copropietarios Devon e Ian Sawyer y su primo, Mitch Sawyer, quien es el director. Se ha invertido mucho tiempo y dinero en hacer de La Alianza la membresía más solicitada en el área de St. Petersburg, Tampa y más allá. Los miembros son investigados minuciosamente antes de concederles acceso al elegante club.

Actualmente, hay más de cincuenta Dom que han sido nombrados Amos del Calabozo (AC) y durante el mes, se rotan entre dos o tres turnos cada uno. Al menos cuatro AC están en servicio en todo momento en varias áreas, en el Pozo, en las salas de juegos y en el nuevo jardín, con uno adicional deambulando por el lugar. Su trabajo es garantizar la seguridad de todos los sumisos del club. Intervienen en caso de que alguno utilice su palabra de seguridad y el Dom en la escena no lo escuche o no le haga caso, además de que revisan que el equipo usado en las escenas no dañe a los sumisos.

El equipo de seguridad de La Alianza se encarga de todo lo que no está relacionado con las escenas, además de brindar seguridad para todos sus miembros y principalmente son los guardias que atienden trifulcas. La actual membresía es de poco más de 350 miembros. Inicialmente, el inspector de incendios había aprobado que el almacén, convertido ahora en club, llegara a un aforo de 500 personas, pero los primos habían mantenido ese número intencionalmente bajo,

para tener un estatus de élite.

En Trident Security y La Alianza hay mucho romance, suspenso y tórridos encuentros. Conozca al Sexy Paquete de Seis, a sus amigos, familiares y compañeros de equipo.

El Sexy Paquete de Seis (Equipo Alfa) y Sus Parejas

- Ian, el ‘Jefe’ Sawyer: hermano de Devon y Nick; SEAL de la Marina retirado; copropietario de Trident Security y de La Alianza; prometido/Dom de Angelina (Angie).
- Devon ‘Perro Maligno’ Sawyer: hermano de Ian y de Nick; SEAL de la Marina retirado; copropietario de Trident Security y de La Alianza; esposo/Dom de Kristen.
- Ben ‘Boomer’ Michaelson: SEAL de la Marina retirado; especialista en explosivos y municiones; hijo de Rick y Eileen, prometido/Dom de Katerina (Kat).
- Jake ‘Reverendo’ Donovan: SEAL de la Marina retirado; Dom y Amo del látigo en La Alianza; novio/Dom de Nick.
- Brody ‘Cabeza de Huevo’ Evans: SEAL de la Marina retirado; especialista informático; Dom.
- Marco ‘Polo’ DeAngelis: SEAL de la Marina retirado; especialista en Comunicaciones y piloto de helicóptero de apoyo; prometido/Dom de Harper; padre de Mara.
- Nick Sawyer: hermano de Ian y Devon; actual SEAL de la Marina; novio/sumiso de Jake.
- Kristen ‘Chica Ninja’ Sawyer: autora de novelas románticas y de suspenso; esposa/sumisa de Devon.
- Angelina ‘Angie/Ángel’ Sawyer: artista gráfica, prometida/sumisa de Ian.
- Katerina ‘Kat’ Michaelson: entrenadora de perros para las fuerzas del orden y agencias privadas; prometida/sumisa de ‘Boomer’.
- Millicent ‘Harper’ DeAngelis: abogada; prometida/sumisa de Marco; madre de Mara.

Familia Extendida, Amigos y Asociados del Sexy Paquete de Seis

- Mitch Sawyer: primo de Ian, Devon y Nick; copropietario y director de La Alianza, Dom.
- T. Carter: espía y francotirador estadounidense; trabaja para la agencia secreta Deimos; Dom.
- Shelby Christiansen: encargada de recursos humanos; superviviente de cáncer en dos ocasiones; sumisa.
- Parker Christiansen: dueño de la constructora New Horizons Construction; Dom.
- Curt Bannerman: SEAL de la Marina retirado; propietario de Halo Customs, un taller de reparación de motocicletas.
- Jenn ‘Chica Bebé’ Mullins: estudiante universitaria; ahijada de Ian; ‘Sobrina’ de Devon, Brody, Jake, ‘Boomer’ y Marco; su padre fue un SEAL de la Marina. Sus padres fueron asesinados.

- Mike Donovan: propietario del bar irlandés Donovan's; hermano de Jake.
- Charlotte 'Ama China' Roth: oficial de libertad condicional; Domme y Ama del Látigo en La Alianza.
- Travis 'Tiny' Daultry: ex jugador de fútbol profesional; jefe de seguridad en el complejo de La Alianza y Trident; guardaespaldas ocasional para TS.
- Rick y Eileen Michaelson: padres de 'Boomer'. Rick es un SEAL de la Marina retirado.
- Alyssa Wagner: adolescente rescatada por Jake de un padre abusivo; vive con Rick y Eileen Michaelson.
- Charles 'Chuck' y Marie Sawyer: los padres de Ian, Devon y Nick. Charles es el dueño de un negocio inmobiliario multimillonario que creó él solo. Marie es una cirujana plástica involucrada en la organización sin fines de lucro llamada 'Operation Smile'.
- Will Anders: Curador adjunto en el Museo de Arte de Tampa, primo de Kristen Anders.
- Dra. Roxanne London: médica pediatra; Domme (Ama Roxy)/esposa de Kayla.
- Kayla London: trabajadora social; sumisa y esposa de Roxanne.
- Chase Dixon: comando retirado del ejército; propietario de Blackhawk Security; socio de TS.
- Doug Henderson: Infante de la Marina retirado; guardaespaldas.
- Reggie Helm: abogado de TS y de La Alianza; Dom y novio de Colleen.
- Dra. Trudy Dunbar: Psicóloga.
- Carl Talbot: profesor universitario; Dom y Amo del Látigo en La Alianza.

El Equipo Omega y sus parejas

- Cain 'Sombra' Foster: agente retirado del Servicio Secreto.
- Tristan 'Duracell' McCabe: militar retirado de las Fuerzas Especiales del Ejército
- Darius 'Batman' Knight: SEAL de la Marina retirado.
- Valentino 'Romeo' Mancini: militar retirado de las Fuerzas Especiales del Ejército; exmiembro del Equipo de Rescate de Rehenes (HRT, por sus siglas en inglés) del FBI.
- Lindsey 'Costello' Abbott: Marine retirada; francotiradora.

Personal de Apoyo en Trident

- Colleen McKinley-Helm: gerente de oficina de TS; esposa y sumisa de Reggie.
- Tempest 'Babs' Van Buren: Piloto de helicóptero retirada de la Fuerza Aérea; mecánica de TS (Trident Security).

Miembros de las Fuerzas del Orden

- Larry Keon: subdirector del FBI.
- Frank Stonewall: Agente especial a cargo del FBI de Tampa.
- Calvin Watts: Líder del Equipo de Rescate de Rehenes (HRT) del FBI en Tampa.

Los K9 de Trident

- Beau: Perro huérfano rescatado por Ian, mezcla de labrador con pitbull. Ahora es un K9 entrenado que se ha ganado con creces su lugar en el equipo Alfa.
- Spanky: Bullmastiff rescatado, con un corazón de oro, propiedad de Parker y Shelby.

CAPÍTULO UNO



APOYADO AL RAS, contra la pared del cobertizo que separaba a su compañero de equipo y a él de su enemigo mortal, Curt ‘Elmer’ Bannerman se asomó a la vuelta de la esquina, buscando un objetivo. No había nadie a la vista, pero eso no significaba que no estuvieran ahí. Había muchos lugares para ocultarse, por lo que los ‘tangos’ podían estar en cualquier lugar. Miró a su compañero, parado estoicamente a su lado, arma en mano, ladeó la cabeza hacia su destino. «Vamos a correr hacia esa roca de allí. Mantente agachado. ¿Listo?».

La respuesta que recibió fue un movimiento de cabeza y un «sí» murmurado.

«Cuenta hasta tres. Uno. Dos. Tres. ¡Vamos!».

Zigzaguearon por la extensión, y estaban casi a salvo cuando se dio cuenta de que los había dirigido justo hacia una emboscada. ¡Mierda! Cubrió a su compañero con su gran cuerpo, listo para defenderlo con su vida, y fue alcanzado en el pecho por un proyectil explosivo. Aturdido por haber sido atrapado desprevenidamente, se agarró el esternón y cayó de rodillas.

«¡Te tengo!».

La celebración fue seguida por risas y carcajadas cuando los chicos de Prichard salieron de sus puestos y lo bombardearon con bolas de nieve mientras celebraban el exitoso lanzamiento de Justin, de nueve años, que derribó al ex SEAL de la Marina. Incluso Amanda su compañera con seis años, lo traicionaba arrojándole una bola de nieve en la cabeza.

«¡Ay! Ven aquí, tú». Juguetonamente alcanzó a la pequeña traviesa, pero ella corrió en busca de protección detrás de Taylor, su segundo hermano mayor de diez años, gritando todo el camino. Ryan, de doce años y sus hermanos continuaron arrojando bolas de nieve a Curt, por lo que dejó escapar a Amanda, luego se puso de pie y rápidamente devolvió el fuego, asegurándose de no golpear a nadie en la cabeza.

Su madre Dana, asomó la cabeza por la puerta trasera de la vieja casa de campo, que ya no era parte de una granja, aparte de unas cuantas gallinas y un gallo engreído. «¡La cena está lista! ¡Vengan a comer!».

Los niños gritaron al unísono. Al parecer, se les había abierto el apetito, que era tan grande como el de Curt. Sabía que Dana había preparado su famoso estofado de ternera y se le hacía agua la boca sabiendo que estaba dentro esperándolos. O tal vez era la chef la que provocaba que se le hiciera agua la boca. *Ya basta, cabrón. Ella es la esposa de tu mejor amigo y, por lo tanto, está prohibida.*

Mientras los niños corrían al interior, Curt se acercó a Marco ‘Polo’ DeAngelis, donde su

antiguo compañero de equipo apilaba lo último de la leña que los dos habían cortado antes de que los niños salieran a jugar. Un día antes, habían hecho el viaje hasta Stormville, Iowa, desde Florida. Marco desde Tampa y Curt desde Daytona Beach. Como miembros SEAL de la Marina del Equipo Cuatro ya retirados, se encontraban cuidando a la familia de uno de los suyos, uno de los caídos. Eric Prichard, el mejor amigo de Curt desde el entrenamiento básico, quien hacía más de un año había sido asesinado por un criminal, en lo que originalmente parecía ser un accidente de atropello y fuga.

Eric estaba ejercitándose en su carrera nocturna cuando fue atropellado y asesinado por un vehículo desconocido. Más tarde se supo que siete ex miembros del Equipo Cuatro habían sido atacados debido a una misión en la que habían estado hace años. Antes de que el resto se diera cuenta, tres de los siete habían muerto y la amenaza había sido eliminada. Curt no conocía todos los detalles, ya que el gobierno consideró que la investigación resultante era clasificada. Pero su antiguo lugarteniente y actual jefe de Marco en Trident Security, Ian Sawyer, le había hecho saber discretamente que la muerte de Eric había sido vengada, que se había hecho justicia.

Inmediatamente después del funeral de Eric, un grupo de excompañeros de equipo había elaborado un horario rotativo. Dos veces al mes, dos de ellos se dirigían aquí y se alojaban en un motel local. Luego pasaban el fin de semana haciendo todo lo que fuera necesario para la casa y la propiedad que Eric ya no podía hacer por su familia. Se había colocado un techo nuevo, se había renovado el baño principal y se había cuidado el paisaje. Si no había nada urgente que hacer, quienquiera que cubriera el turno del fin de semana hacía algo divertido con la familia, como acampar o un viaje a Six-Flags. Hoy, Marco y él habían pasado la mañana haciendo un rápido trabajo pintando de rosa y violeta la habitación de la pequeña Amanda. Llevaba varias semanas diciendo que ya era demasiado grande para seguir manteniendo la temática de Winnie Pooh que había conservado durante los últimos cuatro años.

Curt se acercó a su amigo mientras se sacudía la nieve de su cabello rubio. «Pásame las hachas. Las pondré en el cobertizo. Te ves un poco hipotérmico, Polo».

«¿Lo crees?», el hombre resopló, su acento de Staten Island se hacía evidente. «Aquí afuera hace más frío que una teta de bruja. Sabía que había una razón para mudarme al Estado del Sol».

Curt se rió, se inclinó y sacó una de las hachas del viejo tocón de árbol que habían cortado, luego tomó la que Marco le entregó. «Yo podría acostumbrarme de nuevo. Te olvidas que soy de Montana. Esto no es nada más que una ola de calor tropical».

«Sí, bueno . . . ¿Por qué no dejas de comerte con los ojos a la alegre viuda, le dices cómo te sientes y luego puedes vivir en los trópicos de Iowa todo el año?».

A pesar de que sus mejillas estaban rojas por el frío, el hombre de metro noventa y cinco centímetros y casi cien kilos se sonrojó. ¿Era tan jodidamente obvio que le costaba mantener los ojos en las órbitas cuando Dana estaba cerca? *Carajo*. ¿Y cuándo diablos había empezado? Sí, ella era atractiva. . . demonios, ella era excitante, siempre lo había sido. A pesar de que todavía cargaba con algo del peso que había ganado durante sus cuatro embarazos, su cuerpo seguía siendo hermoso. Amaba a las mujeres curvilíneas, y ella tenía una impresionante figura de reloj de arena. *Mierda*. No queriendo admitir que su amigo tenía razón sobre devorarla con los ojos, mintió. «¿De qué carajo estás hablando? No estoy interesado en Dana».

Marco cruzó los brazos y puso los ojos en blanco. «Por favor. No me vengas con eso. Pones una maldita sonrisa tonta en tu rostro cada vez que ella entra en la habitación. Probablemente una jodida erección también, pero no tengo ningún deseo de confirmarlo echando un vistazo a tu basura. Cada vez que alguien no puede venir aquí para cubrir su fin de semana, tu lo sustituyes.

Y no me digas que es porque Eric era tu mejor amigo».

«Él es . . . era . . . carajo». Con el ceño fruncido, Curt se volvió y caminó hacia el cobertizo, pero Marco lo siguió. *Maldición*. ¿Por qué su amigo no podía olvidarlo? Curt no tenía por qué desear a la esposa de su mejor amigo. Estaba aquí para hacer lo correcto por la familia de Eric. Nada más.

«Sé que lo era». La voz de Marco era severa pero también llena de simpatía. «Pero sabes mejor que yo que él querría que tuvieras una buena vida sin él. Lo mismo ocurre con Dana. A veces he visto la forma en que te mira. Y los niños y tú se llevan muy bien, entonces, ¿cuál es el problema? Ha pasado casi un año y medio desde que lo mataron. Bájate de tu puto culo, antes de que alguien entre y se la lleve».

¿Qué? Curt se sonrojó y se dio la vuelta tan rápido que Marco casi es golpeado en su polla congelada con un hacha. «¿Quién se la va a llevar? ¿Alguien más le ha echado el ojo?».

El bastardo tuvo la osadía de sonreír. «Pensé que no estabas interesado».

«No me jodas, ‘Polo’. ¿Quién diablos está interesado en ella?».

Claramente encontrando diversión en el comportamiento de Curt, Marco se encogió de hombros. «No lo sé con certeza, pero ‘Cabeza de Huevo’ mencionó que hace dos semanas el alguacil parecía estar husmeando mucho por aquí». Brody ‘Cabeza de Huevo’ Evans era el mejor amigo y compañero de equipo de Marco en Trident Security, así como un ex miembro del Equipo Cuatro, y era el mayor experto en informática del mundo, o casi.

«Putá mierda». Su mirada se dirigió a la entrada trasera de la casa, y la idea de Dana en los brazos de otro hombre le hizo hervir la sangre. Debería haber sabido que ella iba a tener hombres persiguiéndola algún día, pero no tan pronto. Hace años, le había prometido a Eric que, si algo le sucedía, él cuidaría de Dana y se aseguraría de que ella y los niños estuvieran seguros y protegidos. Y era una promesa que tenía la intención de cumplir.

Marco le dio una palmada en el hombro antes de quitarle las hachas. «Entonces, ¿vas a comportarte como un hombre y le dirás lo que sientes?».

Curt asintió, sus ojos nunca se apartaron de la puerta trasera. Si mantenía a raya a los otros acechadores, haría lo que tuviera que hacer. «Maldita sea, por supuesto».

«Ya era la puta hora».

Pero en el momento en que entró en la cocina de la casa en el campo y vio a Dana sirviendo el estofado en tazones para todos, su valor se desvaneció. Eric seguía presente, en cada imagen, en cada expresión de los rostros de sus hijos y en cada latido del corazón de Dana. No podía hacerlo. No podía codiciar a la esposa de su mejor amigo. Ahora no . . . y ni siquiera dentro de diez años. Todo lo que podía hacer era mantener todo a un nivel platónico y ser su hombre de confianza a quien acudir cuando necesitara ayuda con cualquier cosa. Apeataba ser un hombre que siempre hacía lo correcto.



«TÍO ‘CURTSY’, ¿puedes leerme un cuento antes de irte?».

Ignoró la sonrisa de suficiencia de Marco ante el apodo que Amanda le había puesto desde que pudo decir su nombre por primera vez. A veces era vergonzoso, pero cuando su ahijada lo miraba con esos grandes ojos marrones, simplemente se derretía. «Claro, cariño. Ve a cepillarte los dientes como dijo tu mamá y luego elige un libro».

Sonrió y corrió al baño. Los niños estaban en sus habitaciones jugando videojuegos mientras los dos hombres terminaban de colocar en su sitio los últimos muebles de la habitación de Amanda. Dana había puesto las sábanas y el edredón nuevos en la cama, y planeaba poner las cortinas nuevas mañana. En ese momento, estaba lavando otra carga. Le asombraba la cantidad de ropa que podían usar cuatro niños en cuestión de días.

«Así que te acobardaste, ¿eh?».

Se había estado preguntando cuándo iba a decir algo su amigo. Durante toda la cena, su culpa lo había estado carcomiendo. Era un idiota codiciando a la esposa de otro hombre. . . y no cualquier hombre, sino uno que le había salvado la vida en una misión en Afganistán, y que al final se había convertido en una jodida mierda. «Vete a la mierda, 'Polo'. Ella no está lista, e incluso si lo estuviera, no puedo olvidar el hecho de que pertenece a Eric».

Marco suspiró profundamente. «Perteneció, hombre. Pasado».

Empujó una silla blanca de respaldo recto debajo del escritorio a juego y Curt frunció el ceño al otro hombre. «¿Sabes?, eres la última persona de la que esperaba escuchar una mierda sobre esto. Del Señor 'nunca-me-voy-a-casar-ni-tendré-hijos'».

La infancia del hombre había sido una mierda y la única familia que realmente tenía, además de sus hermanos de armas, había sido su hermana Nina, que había fallecido de cáncer hacía más de un año. Marco se lo había tomado muy duro, y era bueno que sus compañeros de equipo hubieran estado cubriendo su seis, cuidando su espalda y sacándolo de su depresión.

«Oye, solo porque no lo quiera para mí, no significa que no espere que mis amigos encuentren a alguien a quien amar». Miró por la puerta del dormitorio para asegurarse de que no hubiera niños acechando y bajó un poco la voz. «Pero eso es lo que me gusta del estilo de vida. Puedo excitarme, tener una relación temporal con una fecha de caducidad y brindarle a una mujer el cuidado que necesita y lo que yo necesito dar. Nada drástico y luego, seguir adelante. Pero ese no eres tú, amigo. Te estás perdiendo algo real aquí. El hecho de que yo no vaya a caminar hacia el altar, no significa que no reconozca cuando dos personas deben estar juntas».

Curt sabía todo sobre el estilo de vida BDSM del que hablaba su amigo, pero nunca había sido para él. . . o para Eric. Si bien ninguno de los dos tenía problemas con que algunos de sus compañeros de equipo asistieran a clubes como ese, e incluso que fueran propietarios de uno, no sentían la atracción que los demás tenían. El sexo romántico, con ocasionales bofetadas y cosquillas, estaba bien para él. Simplemente no aceptaba comprometerse con la situación de Dominante/sumisa. «Bueno, tengo la sensación de que habrá una chica por ahí que va a poner tu mundo patas arriba y te dará un empujón. Y me voy a reír a carcajadas cuando suceda. En cuanto a mí y Dana. . . no importa...».

Dejó el resto de la conversación cuando Amanda entró brincando y se apresuró a ir a su estantería. Cogió un libro, se lo entregó y saltó a su cama, metiéndose bajo las sábanas limpias. Marco le dio una palmada en la espalda mientras se dirigía hacia la puerta. «Veré si Dana necesita algo más antes de que nos vayamos. Buenas noches, Amanda».

«Buenas noches, tío Marco». Abrazó a su conejo de peluche favorito, se hundió en el interior de la cama individual para darle espacio y luego palmeó el lugar junto a ella. «Siéntate aquí, tío 'Curtsy'».

Hizo lo que le dijo, pero su codo golpeó accidentalmente el marco de 5 x 7 en su mesita de noche. Después de volverlo a acomodar, miró la foto de Eric, con su hija de cuatro años sobre sus hombros. El estómago de Curt se apretó un poco. Maldita sea, extrañaba al tipo. *No te preocupes, amigo mío. Yo me ocuparé de ellos.*

CAPÍTULO DOS



Hace catorce años . . .

«AMIGO, AHÍ ESTÁ ELLA».

Curt no sabía de quién o de qué estaba hablando Eric porque estaba demasiado ocupado viendo a las chicas SEAL recién incorporadas. Se encontraban en 'The Clamshell', un bar cerca de la base naval de Little Creek, Virginia. Había dos categorías de chicas, las que querían follarse a un SEAL por alardear y las que querían casarse con uno de los hombres de élite. Curt solo estaba interesado en las del primer grupo. Pasarla bien una noche, tal vez algunos encuentros nocturnos, y luego seguir adelante. A los veinticinco años, no tenía ningún deseo de establecerse pronto.

Su amigo le dio una palmada en la parte superior del brazo. «Amigo, ¿qué te parece?».

«¿Qué me parece qué?». Le contestó mientras le guiñaba un ojo a una linda y curvilínea rubia que lo miraba. Cuando ella se rió y se sonrojó, supo que había encontrado la conquista de la noche. Si bien algunos miembros del equipo habían ido a un club BDSM local que frecuentaban cuando el equipo estaba en suelo estadounidense, algunos otros habían venido a este lugar. Curt no tenía ningún problema con que sus compañeros de equipo estuvieran en ese estilo de vida, simplemente no entendía todo el concepto. Sí, un par de esposas y una venda en los ojos definitivamente podrían hacer que una noche fuera divertida. Si una mujer quería ponerle las esposas y taponarle los ojos mientras se lo chupaba antes de montarlo al estilo vaquera, ¿quién era él para quejarse? Pero a él no le importaba la cosa del Amo/sumisa.

«Esa chica Dana, de la que te hablé». Eric se puso de pie e hizo una señal a través de la multitud. Levantó la voz para ser escuchado, por encima de la música a todo volumen de la máquina de discos y de la charla que los rodeaba. «¡Oye, Dana! ¡Por aquí!».

Giró la cabeza para ver a quién le estaba gritando su amigo. Curt vio a una atractiva morena zigzagueando por las mesas del bar lleno de clientes mientras se dirigía a su mesa. «¿Esa es la chica que ayudaste esta mañana a arreglar su llanta pinchada? Guau, guau, guau. Carajo, hermano, ¿por qué no me pasa una mierda así con bellezas tan buenas como ese bombón? Me tocan solo las viejas abuelas».

«Cállate, pendejo». Le advirtió Eric en voz baja justo antes de que la joven y bonita mujer llegara hasta ellos. Como un buen caballero, Curt se puso de pie mientras Eric la saludaba. «Hola Dana. Me alegro de que pudieras venir. Este es mi amigo, Curt Bannerman. . . yyyyyy, me acabo

de dar cuenta de que antes no puse atención a tu apellido».

Ella le sonrió a Eric, antes de tenderle la mano a Curt. «Es Goodman. Dana Goodman. Un placer conocerte».

«Igualmente, cariño». Ahora que estaba justo frente a él, vio que sus ojos eran del color del chocolate con leche. Medía alrededor de un metro sesenta y cinco centímetros y tenía unas curvas que harían que la mayoría de los hombres heterosexuales babearan por ella. Echó un vistazo a su alrededor y vio a muchos de los chicos mirándole el culo, y estuvo tentado de pedirle que se diera la vuelta para poder comprobarlo él mismo. *Tranquilo chico. Tu amigo la vio primero. Los hermanos son primero que las hembras.*

Eric le acercó una silla. «Aquí. Toma asiento. ¿Puedo traerte algo de beber? ‘Elmer’ busca a la mesera para que podamos conseguirle una bebida a Dana».

Santo cielo. Divertido, Curt miró a su amigo. Nunca antes había visto al chico tan nervioso con una mujer. Demonios, ni siquiera lo había visto tan nervioso en combate, por el amor de Dios. Hizo una señal a la mesera y pidió el ron con Coca-Cola que había decidido Dana, y dos cervezas más. Eric iba a necesitar uno para relajarse.

«¿Por qué ‘Elmer’?».

«¿Eh? Oh». Tomó un trago rápido de su cerveza antes de explicárselo. «Es mi apodo. En el entrenamiento básico obtuve el puntaje más alto en armas de fuego. Nuestro instructor me preguntó dónde había aprendido a disparar y le dije que había estado cazando conejos desde que era niño. Así que me apodó ‘Elmer’, como en ‘Elmer Fudd. . . cazando ‘wabbits’». [Nota de la T.: *La autora hace referencia a Elmer Gruñón, el personaje de dibujos animados que suele aparecer como cazador en varios capítulos de Bugs Bunny y el Pato Lucas. Y Elmer, al no poder hablar bien, a los rabbits (conejos), los llamaba ‘wabbits’*].

Entre dientes ella soltó una risita. . . no se rió por completo, pero sí entre dientes. Él supo en ese momento que ella no era una de esas chicas SEAL, sino una mujer honesta, que estaba interesada en el tipo que se había detenido y le había cambiado la llanta. Miró a Eric con curiosidad. «¿Y qué me dices de ti? ¿Cuál es tu apodo? Y sí, sé que son apodos y no distintivos de llamada. Mi primo está en la Marina y está de servicio en un submarino en algún lugar del Pacífico, y mi padre se retiró de la Fuerza Aérea».

Eric puso los ojos en blanco. Resultaba ser uno de los chicos que le había tocado un apodo que no le hacía mucha gracia. Desafortunadamente, en el ejército no podías elegirlo, ni tener nada que decir al respecto, y si odiabas el que te ponían, era una razón más para que todos lo usaran. Era mejor si tampoco te quejabas de eso, porque podrías terminar con uno incluso peor. «Como Elmer fue mi mejor amigo desde el primer día del Entrenamiento Básico, terminé siendo etiquetado como ‘Wabbit’, por lo que nunca lo perdonaré».

Curt golpeó a su amigo en la espalda y se rió. «¡Seguro que lo harás, ‘Wabbit’ asqueroso!».

«Hola, Dana».

El trío levantó la vista y junto a la mesa, se habían detenido otras dos mujeres, posiblemente de la edad aproximada de Dana, de unos veinticuatro años. Nada mal, pensó Curt para sí mismo y esperaba que se unieran a ellos. Las dos bellezas de cabello oscuro borraron de su mente a la linda rubia en el bar. Elegir con cuál coquetear iba a ser difícil. . . pero agradable.

Tanto Curt como él se pusieron de pie mientras Dana les presentaba a sus amigas. «Eric y Curt, ellas son Vanessa y Rebekah. Les pedí que se unieran a nosotros, si está bien».

Mientras hablaba, su mirada la tenía puesta en Eric. Era obvio que estaba tan enganchada con él como él con ella, pero, aun así, había sido una chica inteligente llevando a sus amigas, en caso

de que el objeto de su afecto se convirtiera en un perverso, cosa que Curt sabía que no sería así. Eric podía tener su cuota de mujeres cayendo a sus pies para chuparle la polla o lo que fuera, pero Curt nunca había escuchado al hombre faltarle el respeto a una mujer, en todo el tiempo que lo había conocido. Después de siete años, conocía bien al chico.

Mientras Curt sacaba la silla a su lado para que una de las mujeres se sentara, Eric tomó otra silla de una mesa detrás de él. Durante las siguientes horas, todos se lo pasaron genial. . . y Eric y Dana empezaron a enamorarse.



Dieciocho meses después. . .

«¿ESTÁS SEGURO DE ESTO, AMIGO?», preguntó Curt a Eric mientras los dos miraban sus reflejos en el espejo del piso de la sacristía de la iglesia. «Todavía tienes unos minutos para salir corriendo».

Eric se quitó un trozo de pelusa de la ropa blanca de su traje. «De ninguna manera, amigo. Ella es la indicada. Ella es sexy, dulce, sacude mi mundo y no tiene ningún problema en ser la esposa de un SEAL de la Marina. Mi familia la ama y se lleva muy bien con ellos. Y para colmo, estoy locamente enamorado de ella. ¿Qué más puedo pedir?».

Curt se encogió de hombros y sonrió. «No sé . . . tal vez una gemela?».

«Cabrón. Uy, lo siento, Padre».

Ninguno de los dos había oído al anciano sacerdote entrar. El padre O'Malley sacudió la cabeza y se rió entre dientes. «No te preocupes. Es algo a lo que te acostumbras como capellán de la Marina. El padre de la novia me acaba de dar el visto bueno, así que supongo que esto está en marcha. ¿Listo?».

Echó una última mirada al espejo para asegurarse de que su uniforme estuviera perfecto, Eric cuadró los hombros y se dirigió a la puerta del altar. «Tan listo como siempre lo estaré. Hagámoslo. ¡Hurra!».

Curt lo siguió y tomó su lugar junto a su mejor amigo, revisando una vez más en su bolsillo en busca de los dos anillos de los que estaba a cargo. Dos más de sus compañeros de la Marina se habían unido a ellos en la fiesta nupcial junto con uno de los primos de Eric, que se había puesto un traje gris para la ocasión. La mayor parte del equipo SEAL con el que habían trabajado durante los últimos dos años estuvo presente, junto con cincuenta amigos y familiares de Dana y Curt. No fue un acontecimiento multitudinario, pero así lo había querido la pareja.

La música del órgano comenzó a sonar y las damas de honor hicieron su entrada por la parte trasera de la capilla. Una adorable niña de las flores de seis años saltó por el pasillo, haciendo sonreír y reír a todos. Luego, la música cambió a la marcha nupcial, y la multitud se puso de pie para ver a la novia flotar por el pasillo del brazo de su padre. Estaba deslumbrante, y eso era quedarse corto. Curt chocó hombros con Eric, que no podía apartar los ojos de Dana, y le susurró: «Tenías razón, amigo. Ella es la indicada».

«Te lo dije».

No hubo un solo ojo seco en la ceremonia cuando el padre de Dana, a quien habían diagnosticado un cáncer terminal dos meses antes, se la entregó a su prometido y le dio la mano amablemente. Eric devolvió el gesto al capitán retirado de la Fuerza Aérea, luego acompañó a su

novia los últimos pasos hasta el altar, donde el capellán bendijo a la pareja. Después de que fueron declarados marido y mujer, la recepción en un hotel cercano se prolongó hasta casi el amanecer. Habían comenzado en el salón de baile, pero cuando se les acabó el tiempo allí, la fiesta se trasladó al salón del bar y las bebidas fluyeron. Curt perdió la cuenta de la cantidad de tragos de whisky que el equipo había arrojado en brindis por la pareja. Considerando todo, había sido una noche increíble.

CAPÍTULO TRES



En el presente . . .

«¿ALGO ASÍ?». Curt terminó de esbozar el diseño del trabajo de pintura y luego giró ciento ochenta grados la libreta en el mostrador para que su nuevo cliente potencial pudiera verlo. «Puedo hacer los cambios que quieras».

«¡No, hombre, esto es jodidamente asombroso! Es exactamente lo que estaba buscando. Eres un puto genio».

Resopló al chico de veintitantos años que hace unos meses había sido referido por un amigo cuya motocicleta Curt le había diseñado. «Sí, me lo dicen mucho».

Volteó la libreta, hizo algunas pequeñas correcciones, luego firmó la parte inferior de la página y escribió “HALO Customs”. El taller de reparación y detalles de motocicletas era el negocio que su hermano y él habían abierto en Daytona hace tres años, después de retirarse del Equipo Cuatro de los SEAL. Chris era siete años más joven que él y se había retirado del ejército después de haber sido mecánico allí durante ocho años. Luego fue aprendiz de un tipo que hacía trabajos de motocicletas personalizadas, de modo que cuando Curt saliera, podrían comenzar el negocio del que habían hablado durante años. Chris hacía todo el trabajo del motor y los diseños de la carrocería, mientras que Curt se encargaba de todos los detalles personalizados, utilizando las habilidades creativas que había heredado de su madre, una profesora de arte. El negocio había crecido a lo largo de los años, principalmente por el boca a boca, hasta el punto de que ahora tenían otros ocho tipos trabajando para ellos. Había sido un gran alivio para él, ya que no tenía que preocuparse por tomarse un tiempo libre aquí y allá para ir a Iowa para los fines de semana largos.

«Tengo apartadas y confirmadas las próximas cinco semanas». Revisó su gran planificador con su horario. Este era actualizado constantemente por su recepcionista Mónica y por él. «Lo más pronto que puedo iniciar tu trabajo es para la tercera semana de mayo. ¿Te viene bien?».

«Sería genial, amigo, siempre y cuando esté terminada antes del comienzo del verano. Me muero por hacer esto desde que vi lo que hiciste con la moto de mi amigo».

Tomó una libreta de facturas, Curt anotó los detalles del trabajo y lo que costaría. «Aquí está el presupuesto. Está sujeto a los cambios que realices en el diseño o lo que se agregue».

El tipo lo miró y ni siquiera se inmutó ante el resultado final. No es que Curt esperara que lo hiciera, con lo que en primer lugar había costado la motocicleta. Era la Seventy-Two Harley, con

todas las campanas y silbatos, tenía que haberle costado al menos \$ 25,000 dólares cuando la compró hace unos meses, y eso incluía el trabajo de pintura personalizado que ahora estaba reemplazando.

Se encontraba sentado en el estante lateral de su mesa de trabajo cuando sonó su teléfono celular y miró la pantalla. *Devon Sawyer*. Cogió el dispositivo y pulsó el botón para conectar la llamada. «Hola, ‘Perro Maligno’. ¿Puedes esperar un segundo?».

«Por supuesto».

«Gracias». Curt se apartó el teléfono de la boca y se volvió hacia su cliente. «Los términos están ahí abajo. Se debe pagar un tercio de la factura al dejar la moto y el resto se debe liquidar al finalizar el trabajo. ¿Alguna pregunta?».

El chico negó con la cabeza. «No. Todo claro».

«Genial. Te llamaré unos días antes para asegurarme de que todo está en marcha».

«Excelente». Dio un paso hacia la puerta y luego se detuvo. «Oye, ¿puedo tomar una foto del boceto para mostrársela a mis amigos?».

Ansioso por atender la llamada telefónica, pero sin querer ser descortés con un cliente, Curt volvió a girar la libreta del mostrador. «Claro, solo asegúrate de que se incluyan mi firma y el nombre de mi empresa».

«No hay problema. Gracias».

Después de tomar algunas fotos rápidas, el chico se fue con una gran sonrisa en su rostro. Curt volvió a llevarse el teléfono a la oreja. «Lo siento, Dev. ¿Qué está ocurriendo en el negocio de la seguridad?».

«Poco. Escucha, acabo de regresar de un segundo viaje a Belice, y esta semana Kristen lo está pasando muy mal con las náuseas matutinas. No puedo esperar a que se le pasen porque ella se ha sentido miserable. El pequeño JD está provocando un infierno a su mamá ...».

«¿Es un niño? ¿Ya te enteraste?».

Sabía que los futuros padres querían llamar al bebé John, si era un niño, en honor al hermano menor de Devon que había fallecido en la adolescencia. El segundo nombre del niño sería el de su papá, por lo que John Devon ya estaba siendo llamado por sus iniciales.

«Sí, hace dos semanas. ‘Polo’ ya me advirtió que JD y Mara van a crecer pensando que son primos de sangre porque él le está poniendo restricciones a las citas con la pobre niña, y ella solo tiene como, ¿qué?, ¿siete meses?». Ambos se rieron antes de que Dev continuara. «De todos modos, la razón por la que llamo es que este es mi fin de semana para ir a Iowa junto con Archer, pero realmente no quiero dejar a Kristen cuando está tan mal. Le pediría el favor a uno del equipo, pero todos están en asignaciones esta semana, incluso Jake. ¿Hay alguna posibilidad de que puedas intercambiar los fines de semana conmigo?».

«En realidad, ya lo cambié con Archer. Quería enviarte un mensaje de texto. Pero no te preocupes por eso. Cuando hablé con Dana el otro día para hacerle saber que iba a ir, ella dijo que las cosas estarían tranquilas este fin de semana, así que hablamos de llevar a los niños a ese parque de atracciones cubierto, o algo así. Puedo hacerlo yo solo ... no hay problema».

«¿Seguro?».

Sabía que su amigo se sentía mal. Por lo general, durante un máximo de dos años se ocupaban de la viuda de cualquier compañero de equipo, según la situación y hasta que se recuperaba. Todavía se mantendrían en contacto después de eso, después de todo eran familia, pero las visitas quincenales gradualmente se convertirían en una vez al mes antes de que finalmente terminaran. «Sí, no te preocupes por eso. . . lo tengo cubierto. Cuida de tu esposa y de

ese bebé saltarán».

«Gracias. Oh, olvidé decirte. Te estoy enviando un negocio. Uno de los nuevos chicos de Omega, Kip Morrison, tiene una HOG para pintar. [Nota de la T.: *Las HOG, son las motos Harley-Davidson*]. Él es un soldado retirado del ejército, pero lo sacamos del Departamento de Policía de Los Ángeles. Le dije que lo pondría en contacto contigo».

«Suena bien. Estaré allí en tres semanas. Kat me llamó porque se acerca la fiesta de cumpleaños de 'Boomer', así que dormiré en las literas del complejo ese fin de semana». Katerina Maier estaba comprometida con su amigo Ben 'Boomer' Michaelson, y le estaba organizando una fiesta en el club BDSM al que pertenecía el equipo Trident. Como era buen amigo de Ian y su hermano Devon, ambos dueños del lugar, Curt había recibido autorización para visitar el club, pero como no quería lidiar con las revisiones médicas cada seis meses, no tenía privilegios de juego. De todos modos, no es que realmente los quisiera. Cada uno tenía sus gustos. Pero maldita sea, algunas de esas escenas se ponían bastante calientes, y algunas veces se había marchado con un caso serio de bolas azules. «Entonces podré revisar su moto».

«Se lo haré saber. Gracias por cubrirme y dile a Dana que hablaré con ella pronto».

«Lo haré». Desconectó la llamada y colocó su teléfono sobre el mostrador. Con un profundo suspiro, se pasó una mano por el cabello. Cuando había aceptado tomar el turno de Pete Archer, trató de convencerse a sí mismo de que estaba ayudando a un amigo haciendo el intercambio, pero la verdad del asunto era que se moría por volver a ver a Dana. Habían pasado dos meses desde su último viaje allí con 'Polo', y se encontraba pensando en ella todo el tiempo. Había descolgado el teléfono más veces de las que realmente la había llamado, pero se controló para no pulsar la marcación rápida siete u ocho veces al día. Y ahora iba a ir allí solo. . . bueno, no exactamente solo, los niños estarían allí. Con suerte, serían motivo suficiente para evitar tocarla de la manera que él quería. ¡Mierda!



EL INDESCRIPCIÓN SE DETUVO EN EL CAMINO DE ENTRADA Y DANA ECHÓ UNA RÁPIDA mirada a su reflejo en el espejo y luego se reprendió en silencio. Los chicos venían para su visita bimensual. Esta vez, serían Devon y Curt. Este último la había llamado a principios de semana para hacerle saber que estaría reemplazando a Pete. *Él no viene por ti, tonta. Está aquí porque eso es lo que hacen los SEAL, hacen todo por llenar el vacío en las vidas de las familias de sus compañeros de equipo caídos.*

Dana sabía que pronto tendría que decirles que estaba preparada para seguir adelante con su vida sin su esposo. Eric había sido su amante, su mejor amigo, el padre de sus hijos, su todo. Le había costado semanas admitir finalmente ante sí misma que él no se encontraba en otra misión y que estaría en casa pronto. Luego pasaron meses antes de que pudiera superar la ira y el dolor que sentía, tanto por Eric como por el bastardo que lo había atropellado y lo había dejado tirado en el asfalto como animal muerto a la orilla del camino. Pero ahora, con la ayuda de su familia y amigos, estaba lista para salir de la oscuridad que la había envuelto todo este tiempo, y comenzar a mirar hacia el futuro. Y un paso importante sería decirle al equipo de Eric que ya no tenían que visitarla dos veces al mes. Las llamadas telefónicas y las visitas a su casa en Iowa, o donde vivían los demás en todo el país, volverían al ritmo normal de antes de la muerte de Eric.

Cambió de opinión sobre el brillo de labios que había sacado del cajón del baño, lo volvió a

guardar y se apresuró a salir hacia la puerta principal. Supuso que Devon y Curt tendrían hambre después de su vuelo y posterior viaje a Stormville, por lo que había preparado algunos bocadillos, tanto para los hombres como para sus hijos, que siempre parecían estar hambrientos después de la escuela. Pero los niños no llegarían a casa de la escuela hasta dentro de media hora, por lo que los hombres serían los primeros en comerlos.

Sin esperar a que sonara el timbre, abrió la puerta y salió al porche. Cuando solo vio a Curt, entrecerró los ojos en confusión. «¿Dónde está Dev? Pensé que vendría contigo».

Sacó su bolsa de lona verde militar del asiento trasero, la arrojó sobre su hombro y comenzó a caminar hacia la puerta principal. «Me llamó el miércoles. Kristen ha estado vomitando sus tripas con las náuseas matutinas. Le dije que no se preocupara por venir o conseguir a alguien que lo sustituyera, ya que no había mucho que hacer en la casa este fin de semana. Espero que esté bien».

Dana trató de no babear por el hombre del que había sido amiga durante años. Era difícil decir cuándo había empezado a verlo de una manera diferente. Pero en algún momento, se dio cuenta de que esperaba que los otros chicos necesitaran a alguien para cambiar de turno porque siempre parecía que Curt estaba dispuesto a hacerlo.

Mientras él subía las escaleras, ella tuvo que inclinar la cabeza un poco hacia atrás con cada paso. Con casi dos metros de altura, se elevaba sobre ella unos buenos veinte centímetros. Eric había sido siete centímetros más bajo que su mejor amigo, así que, con los tacones puestos, casi había estado a la altura de sus ojos. Curt también era un poco más ancho de hombros, y a lo largo de los años había escuchado a muchas mujeres comentar sobre el increíble físico que tenía. Los dos hombres habían estado bien formados, pero ahí era donde terminaba la similitud. Eric había heredado los genes italianos morenos de su madre y su abuela, mientras que el cabello rubio y los ojos azules de Curt provenían de una larga línea de ADN noruego.

Se detuvo frente a ella y ella se dio cuenta de que la estaba mirando y no le había respondido. Ella se sintió nerviosa y se volvió para abrir la puerta. «Sí . . . es . . . um. . . está bien. Entra».

Cuando él la siguió y dejó caer su bolsa de lona en el vestíbulo, fue entonces cuando ella se dio cuenta de que la había traído. Él se aclaró la garganta, llamó su atención y luego se rascó la cabeza. «Um. . . pensé que, dado que era solo yo, podría quedarme en el sofá, si te parece bien».

¿Qué? Mierda, no era como si antes el hombre nunca se hubiera quedado en el sofá. Cuando se mudaron por primera vez a la casa de la infancia de Eric, después de que sus padres se retiraron a Arizona, ella reemplazó el viejo sofá por un sofá cama, que tenía un colchón inflable para mayor comodidad, sólo para Curt. Él la visitaba con tanta frecuencia que ella se sentía mal cuando él insistía en quedarse en el sofá, en lugar de dejarla sacar a uno de los niños de su habitación para que pudiera dormir en una cama. Pero eso era antes de que ella fuera muy consciente del hombre de una manera que no estaba segura de querer hacerlo. «Oh. Seguro. Quiero decir, por supuesto, puedes quedarte aquí. Si quieres, Amanda puede dormir conmigo y tú puedes quedarte en su habitación».

Echó la cabeza hacia atrás y se rió, llevándose la mano al estómago. «Ah. . . no. Gracias, pero todo ese color morado y rosa es demasiado para mí. Probablemente olería a unicornios y estaría cagando purpurina por la mañana».

«Esa es una fea imagen». Dana sacudió la cabeza, feliz de que sonara como el viejo amigo de Eric y no como el hombre al que su cuerpo parecía reaccionar cada vez que estaba cerca. «Ven a la cocina. Apuesto a que tienes hambre».

Sus botas apenas hacían el menor sonido mientras la seguía. Siempre le asombraba cómo los

grandes y rudos SEAL de la Marina podían caminar tan silenciosamente cuando no había duda de su presencia al estar en una habitación. «No es mucho. Solo he puesto un poco de queso, pepperoni, salami picante y galletas».

«Mmm. Ahora todo lo que necesito es una cerveza, unos pistaches y un partido de pelota». Curt rápidamente hizo una pequeña torre con lo que ella había colocado en la mesa de la cocina y se la metió a la boca. Masticó y tragó mientras preparaba otro. «Mucho mejor que los seis malditos pretzels que recibí de botana en el avión».

Sabía que a esta hora no bebería una cerveza, a menos que fuera en una barbacoa o en una fiesta, así que sacó una cerveza de raíz fría de la nevera. Luego tomó un vaso alto limpio del gabinete y lo colocó sobre la mesa junto a donde él tomó asiento. Su agua helada de antes todavía estaba allí, así que la tomó, pero la tiró cuando el teléfono de la casa sonó y la sobresaltó. El agua y el hielo volaron directamente al regazo de Curt. Se levantó de un salto, haciendo que su silla se deslizara por el suelo, pero ya era demasiado tarde, la entrepierna de sus vaqueros y sus muslos estaban empapados.

«¡Ay Dios mío! ¡Curt! ¡Lo siento mucho!». Se lanzó por un paño de cocina que colgaba de la manija del horno y lo arrojó sobre la mesa donde el agua aún rodaba por el borde hasta el suelo. Tomó otro, extendió la mano para secarlo, pero su mano agarró su muñeca, deteniéndola.

Él le quitó la toalla, ya que el teléfono todavía sonaba en la pared. «Yo me encargo. No hay problema. Contesta el teléfono».

Seguro que tenía las cosas bajo control, ella lo rodeó y cogió el teléfono de la pared. «¿Hola?».

«Sra. Prichard? Soy el director Gibbs de la primaria Stormville». El pánico la asaltó, pero él continuó antes de que ella pudiera preguntarle qué le pasaba. «Lamento hacer la llamada, pero necesito que se presente en la escuela. Tengo a Justin y a Taylor en mi oficina por pelear con otros dos chicos».

«¿Qué?». Detrás de ella, Curt se quedó paralizado ante la conmoción en esa palabra. Sus chicos nunca antes se habían metido en problemas por pelear. «Um. De acuerdo, estoy en camino. ¿Amanda también está allí o se subió al autobús?».

«Ella está en el autobús. Cuando me alertaron y detuvieron la pelea, los autobuses ya empezaban a alejarse. ¿Necesita esperar a que ella llegue?».

Dana suspiró. «Oh. No, no tengo que hacerlo. Un amigo está de visita y puede ir a esperarla al autobús. Estaré allí en unos minutos».

Después de que el hombre lo entendió, volvió a colgar el auricular. Lentamente se dio la vuelta y encontró a Curt mirándola con curiosidad. «Era de la escuela. Aparentemente, Justin y Taylor están en la oficina del director debido a una pelea».

«¿Entre ellos?».

«No. Con otros dos chicos». De la encimera, agarró su teléfono celular y su bolso de donde los había dejado más temprano ese día. ¿Puedes esperar a Amanda en la parada del autobús? Se detiene frente a la casa de Peggy Olsen. El autobús de Ryan llegará unos quince minutos más tarde, pero puede caminar a casa solo».

«No hay problema. Yo me encargo. ¿Debo hacer algo con la cena?».

Miró a su alrededor, vio las llaves de su auto en la pequeña mesa en el vestíbulo. «Estoy haciendo espaguetis con albóndigas. La salsa y las albóndigas ya están hechas, así que todo lo que tengo que hacer es preparar la pasta más tarde. Gracias».

Estaba a punto de volverse hacia la puerta, pero él le puso la mano en el codo. Su voz era

suave cuando su mirada se encontró con la de ella. «No me lo agradezcas Dana. Deberías saberlo ahora. Me alegro de poder estar aquí para ayudar».

Mordiéndose su labio inferior, no estaba segura de qué decir a eso. Había algo en la expresión de él que ella no podía entender. Segura de que su cerebro estaba malinterpretando todo, asintió. «Me alegro de que tú también estés aquí. Regresaré tan pronto como pueda. Dile a Ryan que comience su tarea, ya que mañana vamos al parque de atracciones».

«Entendido. Ve. Te prometo que no quemaré la casa ni dejaré que Ryan se convierta en un desertor de la escuela secundaria mientras tú no estés».

La sonrisa que se extendió por su rostro fue genuina. Curt siempre había sido capaz de hacerla reír. . . pero ahora estaba haciendo que ella sintiera cosas que no estaba segura de que debería sentir. Suspiró para sí misma, salió por la puerta. Necesitaba concentrarse en sus hijos en este momento. Todo lo demás tendría que esperar.

CAPÍTULO CUATRO



«¡TÍO CURTSY!».

La pequeña diablilla saltó del autobús y fue directo a él. La abrazó, luego la levantó sobre sus hombros y caminó hacia la casa, despidiéndose de la vecina de Dana, Peggy. Su esposo Phil era ayudante del alguacil, y Curt había salido con él muchas veces mientras visitaba la casa Prichard.

La ciudad natal de Eric en Iowa era bastante parecida a la ciudad natal de Curt en Montana. Ambas contaban con menos de veinticinco mil habitantes y más o menos se encontraban a una hora de distancia de la ciudad principal más cercana. Eran lo suficientemente grandes como para que uno no conociera a todos en la ciudad, pero si uno de los suyos necesitaba ayuda, no solo la ciudad entera saldría con fuerza a apoyar, también lo haría la mitad del condado circundante.

«¿Dónde está mami? Se va a enfadar que Justin y Taylor hayan perdido el autobús de nuevo».

«¿De nuevo?». No había oído hablar de esto, por lo que dudaba que fuera algo que le preocupara. Se había convertido en la caja de resonancia de Dana en momentos en que ella estaba estresada. Tenía muchas amigas, pero tenían sus propios hijos, y se sentía mal por quejarse con ellas. Así que le había dicho que cada vez que ella solo necesitara una oreja para ser escuchada, debería llamarlo. Sin embargo, últimamente había llegado al punto en que esperaba que los niños se metieran en problemas, solo para que ella lo llamara y él pudiera escuchar su dulce voz, enojada o no.

«Ajá. Se lo perdieron hace unas semanas porque estaban jugando a atrapar la pelota. Mami estaba enojada».

«Apuesto a que sí». La llevó al porche y la ayudó a quitarse la mochila rosa y violeta. «Bueno, me alegro de que no hayas perdido el autobús porque todavía estaría ahí afuera haciéndome el tonto con mis pulgares».

Ella se rió. «¿Qué es hacerse el *toto*?».

«Hacerse el tonto. Esperar a nada». Juntó las manos y giró los pulgares uno alrededor del otro. Cuando ella lo imitó, él sonrió. «Eso es. Oficialmente, ya sabes cómo jugar con los pulgares».

La llevó a la cocina, le preparó un pequeño plato de queso y galletas, ya que a ella no le importaban las carnes del plato. Luego sacó la jarra de ponche de frutas sin azúcar de la nevera y le sirvió un vaso. «Y bueno, ¿cómo te fue en la escuela?».

«Bien».

«¿Aprendiste algo nuevo?».

Ella se encogió de hombros. «Realmente, no».

Le asombraba que después de seis o siete horas diarias en la escuela, todos los niños que conocía dieran la misma respuesta. Pero, de nuevo, probablemente de niño él había sido de la misma manera.

Unos minutos más tarde, la puerta principal se abrió e inclinó su silla sobre las patas traseras para poder ver quién era. Otra cosa sobre los pueblos pequeños, era que no era extraño dejar las puertas abiertas mientras estaban en casa. Sabía que Dana la cerraba cuando solo estaban ella y los niños, lo cual era bueno. «Hola, Ryan. Mamá volverá en unos minutos. Tuvo que ir a buscar a tus hermanos a la escuela».

El estudiante de secundaria dejó caer su abultada mochila con un ruido sordo y se dirigió directamente al refrigerador. Asomó la cabeza y preguntó, «¿Qué? ¿Perdieron el autobús otra vez?».

«Algo como eso». Si Dana quería que Ryan supiera lo que sucedió, tenía derecho a decírselo ella misma. «Ella dijo que comenzaras con tu tarea, ya que mañana vamos al parque cubierto de diversiones».

La cabeza de Ryan giró tan rápido que Curt se sorprendió de que no tuviera un latigazo cervical. «¿En serio?».

«¡Sí!». Amanda vitoreó a través de los labios manchados por el ponche de frutas.

Uh, oh. Dana no les había dicho aún. Esperaba que no fuera una sorpresa que acababa de arruinar. «Sí, pero no le digan a su mamá que se los dije. Pudo haber querido que fuera una sorpresa».

«No hay problema. Puedo fingir estar sorprendido, pero no estoy muy seguro de que las cosas pequeñas de allí lo hagan».

«Yo también puedo fingir sorpresa. ¿Ves?».

Se mordió el labio para evitar reírse de las caras de “sorprendida” que estaba haciendo, Curt no pudo evitar ver al padre de la niña en sus expresiones. Él nunca lo había notado antes con ella, pero Ryan y Justin eran la viva imagen de su papá, mientras que Amanda usualmente se parecía a su mamá, al igual que Taylor. Un pensamiento pasó por su cerebro de cómo se vería su hijo si Dana y él tuvieran uno juntos. ¡Vaya! Mierda. ¿De dónde diablos salió eso? Empujándolo hasta los confines de su mente, se aclaró la garganta. «De cualquier forma. Comienza tu tarea, para que no tengas que fastidiarte todo el domingo».

Ryan cerró la puerta del refrigerador después de recuperar una lata de cerveza de raíz, y nada más, antes de sentarse a la mesa y hacer algunas torres de carne, queso y galletas saladas. Curt se limitó a negar con la cabeza. Había tenido el estómago perpetuamente vacío cuando era un adolescente, y Ryan cumpliría trece en unas seis semanas, por lo que esperaba que Dana estuviera lista para el aumento de las compras de alimentos.

«Terminaré mis deberes de historia, pero dejaré los de matemáticas para el domingo».

«¿Cuál es el problema con las matemáticas? Pensé que te gustaban». El niño siempre había sido un genio de las matemáticas, incluso a una edad temprana.

«Me gustan las matemáticas que nos enseña mamá. No esta porquería de matemáticas básicas».

Curt le lanzó una mirada penetrante. «Oye, cuida tu boca, especialmente cuando estás cerca de tu hermana». Eric querría que sus hijos supieran respetar a las mujeres, específicamente a las que eran familia.

La mirada del niño se posó en la mesa. Su voz se quebró cuando se disculpó. «Lo siento».

Oh, mierda. Se preguntó si Dana sabía que su hijo mayor estaba comenzando la pubertad. Tendría que ofrecer enseñarle al niño a afeitarse, ahora que estaba notando un poco de vello en el labio superior.

Después de llenarse el estómago, Ryan fue a su habitación para comenzar su tarea. Mientras tanto, de la mochila de Amanda, Curt sacó la carpeta de sus clases y la dejó sobre la mesa para que Dana la mirara. Sabía que la maestra ponía todos los anuncios y asignaciones en ella para que los padres estuvieran al tanto, ya que los estudiantes de primer grado tenían la tendencia a olvidar o a perder cosas.

Sin nada que hacer más que ayudar a Amanda con su tarea, abrió el lavaplatos, que había estado funcionando cuando llegó, y puso todo en su lugar. Escuchó a la niña leer en voz alta una lista de palabras de tres letras que rimaban con "gato".

Miró el reloj y notó que eran casi las cinco cuando escuchó el auto de Dana estacionar en la entrada. Momentos después, irrumpió en la casa con dos chicos de aspecto solemne. Ambos estaban despeinados y la camisa de Justin estaba rasgada. Lanzó su bolso contra el mostrador, Dana les ordenó con los dientes apretados. «Vayan a lavarse y dejen esa ropa en la lavandería, luego comiencen su tarea. La cena estará lista en una hora». Mientras los dos chicos se dirigían por el pasillo a sus habitaciones, ella se volvió hacia su hija. «Amanda, cariño, ¿puedes ir a jugar un rato a tu habitación? Necesito tener una conversación adulta con el tío Curt».

Uh, oh.

«Está bien, mami». La niña cerró su libro y se puso de pie, pero antes de salir de la habitación, corrió para abrazar las caderas de su madre. «No te enojés. Todo estará bien».

Dana suspiró y se agachó para abrazarla. «Sé que así será. Gracias cariño».

«De nada».

Tan pronto como Amanda se escapó del alcance del oído, Dana se quebró. Caminaba de un lado a otro, hablando lo suficientemente bajo como para que los niños no la oyeran, pero con mucho veneno. «No puedo creer a esa escuela. Imposible darle crédito. A partir del lunes, los dos están suspendidos por tres días porque se enfrentaron a un par de bravucones que estaban acosando al amigo de Justin. Justin intervino para decirles que lo dejaran tranquilo, y ambos comenzaron a atacarlo. Taylor vio lo que sucedió y corrió a ayudar a su hermano. Una vez que fue se convirtió en una pelea de puños, mis chicos patearon traseros». Hizo una pausa con las manos en las caderas y luego sonrió. «¿Eso me convierte en una mala madre porque me alegro de que hayan sido los vencedores en la pelea?».

Curt se rió entre dientes mientras se inclinaba contra la mesa, fuera de su camino. «En mi opinión, no. Aunque, supongo que nadie resultó gravemente herido».

Abrió la puerta del refrigerador, alcanzó la olla de salsa y albóndigas y la colocó en la estufa, luego tomó una olla limpia de debajo del mostrador y comenzó a llenarla con agua mientras hablaba. «No. Solo algunos rasguños y magulladuras en ambos lados. Y la camisa rasgada de Justin. Al menos el director también suspendió a los otros groseros. No conozco a uno de los niños, pero no me sorprende el otro, ya que su madre también es muy violenta. Por supuesto, gritaba que quería que arrestaran a mis hijos por agresión, ¡de tan solo diez y nueve años! Como si eso fuera a suceder. Tiene suerte de que no necesité que me arrestaran por agredirla. No tienes idea de cuánto quería golpear su cara». Puso el agua en la estufa y luego giró los diales de ambos quemadores delanteros para calentar las ollas. «Pero, me siento mal por Connor, el niño que en primer lugar estaba siendo acosado. Es el mejor amigo de Justin y tiene una discapacidad física.

Su cadera se deformó al nacer, por lo que camina con una pronunciada cojera, esa pierna la tiene un poco doblada. Los médicos quieren esperar hasta que deje de crecer antes de realizar un reemplazo de cadera para que pueda caminar mejor y estar más activo. No será una solución al cien por cien, pero su cojera será dramáticamente menos notoria».

«Eso apesta».

«Sí. Y lo que realmente apesta es que adoraba a Eric y desde que tenía cinco años ha estado diciéndome que quiere ser un SEAL de la Marina, pero tú y yo sabemos que eso nunca sucederá». Ella no estaba menospreciando al niño, pero el entrenamiento BUD (Demolición Submarina Básica) para los SEAL era tan intenso que muy pocos hombres lo aprobaban. Con una cojera, era dudoso de que el niño fuera siquiera aceptado en el ejército, sin importar lo leve que fuera la discapacidad. «Espero que a medida que crezca, encuentre algo más con lo que pueda soñar, y que no se vea limitado por su discapacidad».

«Estoy seguro de que así será».

«Y, ahora creo que eso fue parte de la razón por la que lo estaban molestando. Le contaba a todo el mundo que quería ser un SEAL». Revolvió la salsa y luego sacó una caja de espaguetis de uno de los gabinetes. Y solo tiene a su madre. Su papá era un vago que se fue de la ciudad antes de que Connor naciera, así que lo ha pasado mal. La estoy ayudando a planificar su fiesta de cumpleaños. Quiere que sea de temática militar».

«Lo está haciendo, ¿eh?». Las ruedas de su mente empezaron a girar. Sus excompañeros y él tenían debilidad por los niños, especialmente por aquellos que idolatraban a los SEAL. «¿Cuándo es su cumpleaños?».

«En dos semanas a partir de mañana. ¿Por qué?».

El se encogió de hombros. «Déjame hacer algunas llamadas y veré qué puedo hacer para sorprenderlo con algunos SEAL reales».

Sus ojos se agrandaron. «¿En serio? Honestamente, no pensé en eso. Pero no quiero que los muchachos vengan solo por un día».

«Deja que yo me preocupe por eso». Miró el reloj y luego sacó el teléfono del bolsillo. «Vuelvo enseguida».

CAPÍTULO CINCO



AL ENTRAR en el porche trasero, Curt pulsó el dial de marcación rápida para contactar a Ian Sawyer. Mientras esperaba que contestara la llamada, inspeccionó el enorme patio trasero. Los únicos animales que quedaban en la granja eran las gallinas, pero el viejo establo, que alguna vez albergó a algunos caballos, cerdos y cabras, todavía estaba allí, junto con dos cobertizos de almacenamiento. Eric había querido comenzar a tener animales de granja nuevamente, como con los que había crecido, y cuando lo mataron, había estado habilitando los espacios para que se pudieran usar una vez más. Desde entonces, no los habían tocado, excepto el cobertizo con la cortadora de césped y el banco de herramientas. Sin embargo, el montaje sería perfecto para lo que estaba planeando, si pudiera hacer que algunos de los muchachos participaran.

La llamada se conectó. «'Elmer'. ¿Qué pasa?».

Por el eco suave, supo que lo habían puesto en altavoz, lo que significaba que probablemente el hombre todavía estaba en su oficina. «Hola, Ian. Tengo un favor que pedirte, y como ustedes seis son la forma más fácil de formar un grupo, empiezo por ti». Procedió a contarle a su antiguo compañero de equipo el sueño del niño y cómo quería sorprenderlo.

«Una fiesta de cumpleaños SEAL, contando con la presencia de los SEAL, ¿eh?».

«Sí, me imagino que podría armar una instalación de entrenamiento en el patio trasero de Dana, y podríamos usar las armas láser y mostrarles a los niños cómo hacemos las cosas. Luego hacerlos parte del llamado "rescate" o lo que sea. Llamaré a Little Creek y haré que alguien me envíe un montón de gorras y camisetas del Equipo Cuatro, y tengo algunas de nuestras monedas de desafío que podemos regalar a los niños. El único problema es que su fiesta de cumpleaños es dentro de dos semanas. Puedo llamar y ver si alguien más puede participar, pero pensé en consultarlo primero contigo. Te reembolsaré el combustible del avión para volar hasta aquí».

«Carajo, 'Elmer'. Como si eso me preocupara. Pero en realidad. . . estás con suerte».

Podía escuchar al otro hombre escribiendo en el teclado de una computadora. «¿Sí? ¿Por qué?».

«Bueno, Parker y Shelby han decidido volar a Las Vegas para casarse ese fin de semana y estamos todos invitados. La familia de su hermana acaba de mudarse allí, y Parker ha decidido no hacer partícipe a la suya, así que en lugar de tener una gran fiesta aquí, quieren hacerla en Las Vegas. El sábado el equipo volará allí con las mujeres, pero la boda es en realidad el domingo. Estábamos planeando salir de aquí alrededor de las once de la mañana, pero déjame ver si todos pueden irse la noche anterior. Podemos quedarnos en ese bonito hotel no muy lejos de la casa de

Dana, y luego hacer la fiesta alrededor del mediodía, si te parece bien. Eso todavía nos dará mucho tiempo para viajar a Las Vegas después. Será fácil entrar y salir de ese aeropuerto local en las afueras de Stormville. Todo lo que necesitaremos es un par de camionetas o furgonetas. ¿Puedes encargarte de eso?».

«Sí, por supuesto. ¿Estás seguro de esto, Ian? Sé que te aviso en el último minuto y todo».

«No te preocupes. Sabes que nos encanta hacer cosas como esta para los niños. Déjame consultar con todos para asegurarme de que podemos irnos la noche anterior y te devolveré la llamada o un mensaje de texto. Pero, Jake y Nick se reunirán con nosotros en Las Vegas el sábado por la noche, porque Nick tiene un ejercicio de entrenamiento programado durante todo el día, por lo que es seguro que ellos estarán fuera».

«Está bien. Archer pidió un cambio conmigo para este fin de semana, así que estará presente para ese día y también Urkel». Steve 'Urkel' Romanelli era otro ex miembro del equipo que vivía en las afueras de Daytona. El hombre era un dios en la cancha de baloncesto, y Curt siempre se había asegurado de que estuvieran en el mismo equipo durante los juegos de tres contra tres, porque era casi imposible servir como defensa ante el tipo.

«Suena bien. Te llamaré más tarde después de hablar con todos. Sé que las chicas estarán emocionadas. Todas son amigas de Dana en Facebook, en ese grupo privado de esposas y prometidas de los SEAL y, según mi 'Ángel', les encantará finalmente conocerla».

«Estoy seguro de que a ella también le dará mucho gusto. Hablamos más tarde y gracias».

Antes de que hubieran terminado de cenar, Ian le envió un mensaje de texto para hacerle saber que todo estaba en marcha por su parte. Dana llamaría a la mamá de Connor por la mañana y le diría lo que habían planeado. Trasladarían la fiesta a la casa de Dana, lo cual no era gran cosa, ya que, de todos modos, ella había estado ayudando con los arreglos. Luego, Curt volaría dos días antes para preparar el patio trasero para el enfrentamiento entre los SEAL y los 'tangos'.

La limpieza de la cena fue rápida y todos ayudaron, luego sacaron algunos juegos de mesa y tuvieron una velada llena de risas y diversión. La domesticidad y el sentido de pertenencia tocaron las fibras del corazón de Curt. Hacía tiempo que había querido esto, una familia para él. . incluso antes de la muerte de Eric, pero no había encontrado a una mujer con la que quisiera pasar el resto de su vida. Y nunca se le ocurrió que la razón por la que no lo había hecho era porque tenía que esperar el momento oportuno hasta que la mujer adecuada estuviera disponible. ¿Esa mujer era Dana? No estaba seguro, pero todo lo que sintió durante la velada le parecía correcto, perfecto, excepto por el fantasma de un hombre vigilándolos en la habitación.



«BIEN, todos ya han sido arropados y están emocionados por el paseo de mañana», anunció Curt mientras regresaba a la sala de estar donde Dana había abierto el sofá cama e inflado el colchón. Ahora estaba en proceso de ponerle las sábanas. Se encontraba de espaldas a él mientras se inclinaba para colocar la sábana ajustable alrededor de una de las esquinas. Su polla se estremeció, y evitó que el gemido de su garganta saliera al exterior mientras miraba su culo bien formado.

«Genial. Yo también estoy deseando que llegue. Siento que he estado encerrada aquí desde siempre». Agarró la sábana superior de donde la había dejado en el sillón reclinable, la desdobló y la arrojó sobre la cama. Él apartó los ojos de su delicioso cuerpo y recogió una de las dos

almohadas que ella le estaba dando, metiéndola en una de las fundas de almohada recién lavadas. «Supongo que saldremos de aquí a las nueve de la mañana y, salvo que haya mucho tráfico, estaremos allí a las diez y media».

Dana terminó de colocar la sábana y pasó junto a él para coger el edredón del respaldo del sillón reclinable. Su pie golpeó una de las zapatillas de los niños y perdió el equilibrio. Curt soltó la almohada que había estado metiendo en la funda y sus manos se dispararon para evitar que se cayera. Y lo siguiente que ninguno de los dos supo fue que sus cuerpos chocaron entre sí. Pecho contra pecho. Pelvis contra pelvis.

Ella jadeó. Su cuerpo suave estaba al ras contra el duro de él, incluida su polla erecta, pero él no podía soltarla. Sus ojos se agrandaron cuando su eje se alargó contra su abdomen. El pulso en su cuello se aceleró, y cuando su respiración se aceleró, perdió toda razón y autocontrol. Bajó la cabeza hacia la de ella, esperó el momento en que ella lo alejara y dijera que no. . . pero no sucedió.

Sus labios se encontraron, tenía la boca cerrada y suave. Sólo un roce de carne contra carne. La electricidad se disparó a través de él mientras la habitación a su alrededor crepitaba. Cuando ella rodeó su cuello con los brazos y cerró los ojos, él profundizó el beso. Un pequeño mordisco. Un poco de sabor. Persuadió a sus labios para que se abrieran con su lengua inquisitiva. Cuando ella cedió, su mano fue hacia su cabello y sostuvo su cabeza donde él quería. Por mucho que quisiera devorarla, se contuvo.

Sabía a gloria. Un pequeño escalofrío lo atravesó y la atrajo hacia él, tratando de hacer lo imposible e imprimir su cuerpo en el suyo para que nunca olvidara la primera vez que la besaba. Deberían detenerse. . . realmente tenían que detenerse antes de que uno de los niños decidiera que tenía que levantarse de la cama y acercarse por alguna tonta razón. Solo una probada más. . . una lamida más. . .

De repente, su cuerpo se puso rígido. *Mierda*. Ella comenzó a retorcerse y empujar contra su pecho. Con desgana, pero sin remordimientos, se apartó de ella, pero todavía la sostenía en sus brazos. Sus ojos se abrieron de nuevo, pero esta vez con horror. *Maldita sea y joder*. Su mano fue a su boca donde sus labios estaban húmedos, rojos e hinchados por el beso. Su piel estaba ligeramente irritada por el poco pelo de su barba.

Lo empujó más fuerte y lo obligó a romper el contacto. «Lo...lo siento. . . yo solo . . . lo siento mucho. No puedo».

«Dana. . .». Él la alcanzó, pero ella se estremeció, claramente no quería que la tocara. Sus ojos se llenaron de lágrimas, y él la observó impotente mientras ella huía a su dormitorio, cerrando la puerta de golpe. La cabeza de Curt cayó hacia adelante sobre sus hombros. La había cagado. . . a lo grande.



DANA GIMIÓ y se dio la vuelta cuando sonó la alarma. Las ocho de la mañana. *Carajo*. Estaba exhausta, sintiendo que solo había dormido unas pocas horas. Bueno, de nuevo lo había hecho. Había estado despierta la mitad de la noche después de ese. . . ese . . . desastre, o como quisiera llamarlo en la sala de estar anoche. Había besado a Curt. . . santa mierda, ¿qué diablos había estado pensando? ¿Y qué había estado pensando él?

Luego, como una adolescente llorona que experimenta su primera ruptura con un chico, Dana

corrió y se escondió en su habitación. ¿Cómo iba a enfrentarlo hoy? No era como si pudiera evitarlo ya que estarían juntos en el auto durante tres horas completas. Al menos en el parque de diversiones, él llevaría a los niños a las atracciones más grandes, mientras que ella llevaría a Amanda y a su amiga, Nellie, a las más lentas y tranquilas.

Se quitó las sábanas, caminó penosamente hasta su baño y abrió la ducha antes de ir al baño. Se quitó la camiseta, los pantalones cortos de algodón y la ropa interior que se había puesto en la cama, luego metió la mano bajo la regadera para ver si ya entraba el agua caliente. Al encontrarla a buena temperatura, se metió en la bañera y dejó que el agua la empapara. Después de lavarse el cabello con champú, tomó la esponja vegetal de su gancho debajo del cabezal de la ducha. Echó en su cuerpo un poco de su gel de baño favorito, y se lavó de la cabeza a los pies. Pero cada vez que se tocaba los senos y la entrepierna, ese viejo y familiar dolor se hacía más fuerte. No había tenido relaciones sexuales desde la mañana anterior a la muerte de Eric, y hasta hace poco no le había molestado. Sin embargo, su libido finalmente resurgía de nuevo, como un volcán que despierta, podría agregar, y había pasado bastantes noches sola, en la gran cama, sola con sus vibradores y recuerdos.

Últimamente, sin embargo, esos recuerdos tan arraigados se habían convertido en sueños de lo desconocido. . . sueños con el hombre que actualmente estaba durmiendo en su sofá. Al principio, se había horrorizado al pensar en un hombre que no era su marido. Pero en una de sus "charlas" con Eric, que tenía cada vez que necesitaba su guía, él le había dado su bendición para seguir adelante con su vida. El único problema era que no le había "dicho" con quién hacerlo.

¿Estaba mal que estuviera codiciando al mejor amigo de su marido...? ¿El mejor amigo de su difunto marido? Algunos dirían que había llorado su pérdida el tiempo suficiente y que era hora de volver a vivir una vez más. Otros podrían decir que era demasiado pronto y que ella solo estaba tratando de reemplazar a su esposo con alguien conocido. Entonces, ¿qué grupo estaría en lo correcto? No quería estar sola el resto de su vida, pero tampoco quería arriesgarse a perder a alguien que se había vuelto más especial de lo que nunca antes lo había sido.

Cerró los ojos y dejó caer la esponja vegetal al suelo de la bañera. Su mente divagó, evocando un capítulo que había leído anoche del nuevo libro de Kristen Anders, *'Hembra de Terciopelo'*, cuando estaba tratando de dejar de pensar en Curt. Si bien el estilo de vida BDSM no era algo que a Dana le interesara personalmente, la esposa de Devon Sawyer escribía una gran combinación de romance, sexo y suspenso. Sus libros eran lecturas divertidas y emocionantes, y las escenas de sexo eran exageradas y calientes. Pero, por supuesto, eso no ayudaba a Dana a olvidar al hombre que yacía en su sofá, a unos quince metros de la puerta de su dormitorio.

Mientras se pasaba una mano por los pezones, la otra se desplazó hacia el sur hasta la unión entre sus piernas. Si iba a pasar este día estando tan cerca de Curt, entonces necesitaría aliviar su deseo y confusión. Ella expuso su clítoris y jadeó cuando uno de sus dedos se deslizó por la parte superior. *Oh, al carajo con esto.*

Levantó la mano, agarró el cabezal de la manguera de la ducha y lo desenganchó de la pared de azulejos. El dial se podía girar a una de las cinco configuraciones diferentes, y sabía exactamente cuál necesitaba en ese momento: la opción de pulso rápido y fuerte. El flujo de agua y el zumbido cambiaron y ella apuntó con el juguete sexual improvisado a su coño palpitante. Dobló una rodilla, apoyó el pie en el pequeño estante de la esquina de la bañera y echó la cabeza hacia atrás cuando el rocío la golpeó de una manera que hizo que sus caderas empujaran hacia adelante con necesidad. . . y deseo.

Mientras el agua le golpeaba sobre el sexo, volvió a jugar con sus pezones. Rodaba y tiraba

uno y luego el otro. El par de asaltos sensuales, combinados con la repetición mental de la escena de sexo que había leído, la llevaron a escalar rápidamente el borde de la liberación. Se mordió el labio, apuntó el chorro de agua hacia la izquierda, solo un poco, y gimió cuando la golpeó en un lugar que la llevaba un paso más adelante. Trató de imaginarse cómo sería el maestro Zach ficticio, pero la única imagen en la que su mente se centraba era en el rostro de Curt. . . su cuerpo duro. . . sus manos masculinas sobre sus curvas femeninas. . . su voz grave y retumbante. *Córrete por mí.*

El orgasmo que la golpeó la dejó sin aliento. Sus piernas casi cedieron cuando una ola tras otra de placer la invadió. Lanzó la mano a la barra de la puerta corrediza de vidrio para apoyarse y se sacudió. . . fuerte. Al soltarla, golpeó la baldosa frente a ella y metió la cara en su bíceps para evitar gritar. Mareada y saciada, volvió lentamente a la realidad, pero la preocupación se apoderó de ella. ¿Y si su atracción por Curt no fuera más que una fantasía? Obviamente, anoche había sentido algo por ella. Recordó haber sentido el bulto en sus pantalones en el segundo en que sus cuerpos se conectaron, por lo que ya lo debía de haber estado luciendo antes de ese momento. Pero, ¿y si no hubiera nada entre ellos más que pura atracción sexual? ¿Podría sobrevivir su amistad si se entregaban el uno al otro, solo para descubrir que la atracción iba a durar poco? Ella no quería perderlo. . . y tampoco quería que sus hijos perdieran al mejor amigo de su padre, el hombre que podía contarles todas las historias que solo unos pocos hombres conocían sobre Eric. Historias de amistad, lealtad, risas, hermandad y supervivencia.

Mierda. Eric, dime qué hacer. . . por favor.

CAPÍTULO SEIS



APOYADO en la encimera de la cocina, Curt tomó un sorbo de café. Ryan estaba afuera con Amanda, alimentando a las gallinas y recogiendo los huevos que habían puesto, que se usarían para el desayuno de mañana por la mañana. Hoy, los niños y él habían comido cereal mientras esperaban que Dana se duchara y se vistiera. Una vez que todos terminaron, envió a Ryan y Amanda al granero, y a los otros dos niños a su habitación para tender sus camas y tomar lo que quisieran llevar para mantenerlos ocupados en el camino.

Esperaba que Dana hubiera dormido bien, porque seguro que él no lo había hecho. Cuando ella había huido a su habitación, él había estado tentado a perseguirla, pero sabía que sería lo incorrecto. Necesitaba algo de tiempo a solas para pensar en lo que pasó entre ellos. Él estaba tan sorprendido como ella por el beso, pero ella se había sentido tan bien en su abrazo que él no había podido resistirse.

Más tarde, durante una hora completa, todavía podía sentirla contra él y recordar saborear sus labios y lengua. Sabía que ella había sido consciente de la erección que había tenido mientras miraba su trasero. Había sido una reacción masculina normal hacia una mujer por la que se sentía atraído, y habría desaparecido por sí sola si no hubiera entrado en contacto con su cuerpo suave y femenino. Después de eso, todas las apuestas se cancelaron.

Luego de dar vueltas en el sofá hasta la medianoche, sabía que, si alguna vez iba a dormir, tendría que tomar el asunto en sus propias manos, así que terminó encargándose de ello en la ducha. La imaginó de rodillas frente a él, chupándolo, no le tomó mucho tiempo disparar su carga en la regadera de la ducha. Y maldita sea, solo pensar en ella ahora estaba haciendo que su polla se estremeciera.

Al final del pasillo, oyó que se abría la puerta de su dormitorio, por lo que sacó una taza limpia del armario y le sirvió el café cuando ella entró en la cocina. Los círculos oscuros bajo sus ojos le decían que no había dormido mejor que él. «Buenos días».

Ella tomó la taza humeante que él le entregó, llevándola a la mesa donde el cartón de leche todavía estaba al lado de la azucarera. Ella evitó mirarlo a los ojos. «Buenos días».

«Los niños ya desayunaron. Ryan y Amanda están recolectando huevos mientras los otros dos están en su habitación. ¿Quieres cereal o algo más?».

«No, gracias. No tengo hambre. Solo beberé esto y llevaré una barra de granola conmigo para el camino».

«Dana. . .». Él la agarró por el codo y trató de girarla para mirarlo, pero ella se soltó de su

suave agarre. Aún negándose a mirarlo, comenzó a guardar las cajas de cereal y leche. Curt ya había puesto los cuencos y cucharas sucios en el lavavajillas.

«¿Podemos hablar de esto ahora?». Sabía que ambos estaban pensando sobre lo ocurrido la noche anterior, pero mientras que él necesitaba discutirlo, ella claramente no quería. «Preferiría que ambos olvidemos lo que sucedió».

Dando un paso hacia ella, la encajonó colocando sus manos a ambos lados de sus caderas mientras ella se giraba sorprendida. «Mírame». Esperó, pero su mirada estaba clavada en su pecho. Maldita sea, Dana. Mírame». Lentamente, inclinó la cabeza hacia atrás hasta que él pudo ver sus ojos. «¿Qué pasa si no quiero olvidarlo? ¿Y si llevo semanas soñando con besarte?».

Ella llevó sus manos a su pecho y trató de apartarlo mientras negaba con la cabeza, pero él no se movía. «Por favor. Ahora no. Creo que fue un error».

«Yo no». El sonido de Ryan y su hermana subiendo las escaleras del porche trasero lo hizo dar un paso gigante lejos de ella, pero sus ojos nunca dejaron los de ella. «Hablaemos de esto más tarde. Sin embargo, por ahora lo dejaré para que podamos pasar un día divertido con los niños. Pero no pienses ni por un minuto que me arrepiento de haberte besado».

Antes de que ella pudiera responder, la puerta trasera se abrió y Curt pegó una sonrisa tensa, que rápidamente se volvió relajada y real mientras escuchaba a Amanda charlar sobre cuántos huevos habían encontrado.



UN POCO DESPUÉS de las siete y media de la noche, Curt llevó a Amanda a su habitación. Se había quedado dormida en el sofá y la metió en la cama. La linda duendecilla estaba agotada por toda la diversión que había tenido durante el día con su amiga y su familia. Cerró la puerta detrás de él, se cruzó con Justin y Taylor en el pasillo, bostezando de camino a su habitación. Ryan ya estaba en su propia habitación jugando con su Xbox. No pasaría mucho tiempo antes de que toda la casa durmiera profundamente después del largo día. Pero antes de que eso sucediera, Dana y él estarían hablando sobre el beso, tanto si ella quería como si no. Tenía que hacerle saber que estaba interesado en dar un paso adelante hacia una relación más cercana con ella, pero solo si ella estaba lista. No presionaría, pero tampoco esperaría para siempre. La paciencia puede ser una virtud, pero incluso el hombre más paciente de la tierra tenía un punto de ruptura.

Al regresar a la sala de estar, vio que estaba vacía. Por el sonido de las cosas, Dana estaba limpiando lo que ya sabía que era una cocina impecable. Suspiró y cogió una pesada manta del respaldo del sofá y se dirigió a la cocina donde ella estaba fregando la mesa que había limpiado esa mañana antes de que se fueran. Colocó la manta sobre sus hombros y la levantó.

«¿Q...qué estás haciendo?».

«Vamos a sentarnos un rato en el porche y hablaremos», le dijo, tomando la esponja húmeda de su mano y arrojándola a un lado del fregadero.

«Curt, no puedo. Tengo que limpiar».

La dirigió hacia la puerta trasera, la empujó suavemente hacia adelante, sus manos ahuecando sus hombros. «La casa está impecable, como siempre, hasta el punto que me pregunto si estás un poco obsesionada con la limpieza. No se caerá si dejas una o dos migajas en la mesa». La rodeó y abrió la puerta. «Fuera. . . por favor».

Agarró los bordes de la manta resoplando y la apretó más alrededor de su cuerpo. La siguió

por la puerta y le señaló el columpio cuando ella se apoyó contra la barandilla. «Por favor, siéntate conmigo. Lo prometo, todo lo que voy a hacer es hablar y tomar tu mano. Nada más».

La cautela en su rostro se profundizó, pero no discutió. Tomó asiento, se acercó lo más que pudo al apoyabrazos, tratando de mantener la mayor distancia entre ellos mientras él se sentaba a su lado. Él puso los ojos en blanco y tomó su mano entre las suyas, apoyándolas en su muslo. «No voy a atacarte, Dana. Por favor relájate».

Con ayuda de su pie, comenzó a balancear el asiento. Le dio unos minutos para que la tensión desapareciera de su cuerpo mientras miraba el oscuro acantilado que comenzaba su pendiente a sesenta acres o más desde donde estaban sentados. Rozó su pulgar sobre el dorso de su suave mano, respiró hondo. «¿Sabes lo que pensé por primera vez cuando caminabas hacia nuestra mesa esa noche en “The Clamshell”?». No esperó a que ella respondiera, ni la miró. «Estaba un poco molesto de que fuera Eric quien te había visto primero porque me hubiera encantado haber flirteado contigo». A su lado, ella resopló con incredulidad. «No, en serio. Es verdad. Estabas fumando recargada en el bar. Todos los chicos te estaban mirando, no solo yo. Entonces llegué a conocerte y vi lo mucho que Eric estaba enamorado de ti. . . Creo que fue amor a primera vista para él. Nunca lo había visto tan nervioso como lo había estado contigo. Era como si ya supiera que eras “la indicada” y no quería arruinarlo».

«Yo estaba más que contento de tenerte como amiga, había muchas otras mujeres por ahí, y yo no era el tipo de hombre que se engancharía con la chica de un amigo. Te convertiste como en una cuñada para mí. . . date cuenta de que dije "cuñada". Nunca podrías ser como mi hermana. Un tipo como yo no sueña con una mujer a la que considera hermana. No lo soñaba a menudo, solo de vez en cuando. Me sentí un poco culpable por eso, pero como nunca actuaría en consecuencia, no iba a ser un problema».

Finalmente se volvió y la miró, a pesar de que ella seguía viendo hacia el vasto universo, como si contuviera todas las respuestas. «No puedo negar que mis sentimientos han cambiado, cariño. Al principio, pensé que era porque le había prometido a Eric que cuidaría de su familia si le pasaba algo». Ella sabía todo sobre el voto que había hecho hace muchos años. «Pero luego esos sueños empezaron a llegar casi todas las noches. Ya no eres solo una amiga para mí. Me contuve de no llamarte todos los días, sólo para escuchar tu voz». Su mirada volvió hacia el horizonte. «Caray, la última vez que tuve sexo con una mujer fue hace más de un año...».

«No me mientas, Conrad Michael Bannerman. No me vengas con eso. Tienes citas todo el tiempo».

Se rió de su tono de incredulidad y por el uso de su nombre completo, negó con la cabeza. «No, hablo en serio. Y sí, *solía* tener citas todo el tiempo. Lo admito. Fui un puto hombre durante mis veinte y la primera mitad de mis treinta. Pero luego me di cuenta de que quería lo que tú y Eric tenían. . . una familia . . . alguien con quien envejecer. Empecé a salir en citas buscando a "la indicada", pero ninguna de las mujeres lo era. . . ahora creo que sé por qué. No buscaba a cualquier mujer, quería una mujer como tú. Alguien que me hiciera reír y me dejara quedarme aquí en cualquier momento que quisiera visitarlos, sin hacer preguntas. Alguien que se asegurara de que tuviera un lugar adonde ir en todas las vacaciones. Una mujer que se preocupara si estaba comiendo bien, o reservar un vuelo para que mi mejor amigo volara a Daytona cuando escuchara que había chocado mi moto y que estaba en el hospital». Eso había sucedido hace unos años y eso fue exactamente lo que Dana había hecho mientras Eric hablaba por teléfono con el hermano de Curt tratando de recibir actualizaciones. Curt se había roto algunas costillas y su brazo, además de tener una conmoción cerebral importante por la que lo

pusieron en un coma inducido médicamente, pero afortunadamente, se recuperó por completo. Se había despertado cuatro días después, cuando le quitaron los medicamentos que lo mantenían dormido, y encontró a Eric sentado a su lado, ansioso por asegurarse de que estaba bien.

«Mira. Sé que este es un territorio difícil para nosotros, estoy seguro de que estás preocupada por los niños y lo que sucedería si las cosas no salieran bien, pero, cariño, no puedo evitar pensar que este es el comienzo de algo hermoso entre nosotros. Algo que estaba destinado a ser. No hace años, sino ahora. Solo prométeme que lo pensarás. No volveré a mencionarlo hasta que vuelva en dos semanas. Entonces, si quieres dejarlo como amigos, cumpliré tus deseos. Pero sé que eres especial para mí, más ahora que nunca, y nunca he deseado a otra mujer como te deseo a ti». Sí, esa era una jugarreta, colocándola al final de su discurso, pero esperaba que la llevara a comenzar a soñar con los dos juntos. ¿Por qué debería ser él el único tomando duchas frías como la que necesitaba en este momento?

Dana permaneció callada por unos momentos, claramente reflexionando sobre todo lo que había dicho. El silencio no le molestaba, en cambio, lo encontraba reconfortante. Él continuó balanceando el columpio, contento de sentarse a su lado. No estaba seguro de cuánto tiempo pasó antes de que ella se acercara un poco más a él. Soltó su mano, la rodeó con el brazo y la acomodó en su costado.

«Prometo que lo pensaré. . . sobre nosotros».

Hizo una pausa y él pensó que no iba a decir nada más, pero luego, con una profunda inspiración, apoyó la cabeza en su hombro. «Quería decirte que parece que volveré a dar clases el próximo año escolar».

Él sonrió. Este era un terreno familiar que volvían a tocar; charlando sobre cosas cotidianas. «¿En verdad? Guau, eso es genial».

Ella había estado trabajando como profesora de matemáticas en la escuela secundaria cuando conoció a Eric hace tantos años. Después de que se casaron y Ryan llegó, seguido de Taylor, se convirtió en una ama de casa hasta que los niños tuvieron la edad suficiente para ir a la escuela. Su tutoría a algunos estudiantes después de la escuela había complementado la paga militar de Eric. Pero luego Justin y Amanda llegaron, y todos se mudaron a Iowa cuando Eric se retiró de los SEAL. Había aprovechado su experiencia en combate, trabajando para una empresa que capacitaba a hombres y mujeres para ser guardaespaldas. No del tipo de guardias de Hollywood, sino los que los hombres de negocios necesitaban cuando iban a países extranjeros donde no era raro que los estadounidenses fueran secuestrados para pedir rescate. Un SEAL retirado del Equipo Dos había comenzado el negocio hace unos diez años en Texas, y Eric se había puesto en contacto con el chico para abrir otra instalación de entrenamiento, aproximadamente a media hora al sur de Stormville. La franquicia había sido un éxito y seguía funcionando con un nuevo jefe al frente.

«Sí. Es hora. El dinero extra del seguro de vida que Eric sacó no durará para siempre, y necesito empezar a trabajar de nuevo, aunque solo sea por mi cordura. Uno de los maestros se jubilará al final del año en la escuela secundaria y cuando me enteré, solicité el trabajo. Me llamaron ayer por la mañana y me dijeron que el puesto era mío si lo quería. Ryan no está emocionado ya que tiene un año más antes de comenzar el noveno grado, pero al menos, no será asignado a ninguna de mis clases».

Se lo imaginaba. La mayoría de los niños no querrían que su madre enseñara en la misma escuela a la que asistían. «Estoy seguro de que lo superará».

«Probablemente».

Ella se estremeció y él la apretó con más fuerza. Aunque la temperatura estaba bajando y tendrían que entrar pronto, ninguno de los dos hizo un esfuerzo por ponerse de pie. Lo que no daría por pasar este tiempo con ella todas las noches.

CAPÍTULO SIETE



Dieciocho meses atrás . . .

DESPUÉS DE QUE terminó de pegar las partes de una motocicleta que no estaba pintando, Curt salió del compartimiento ventilado cuando su teléfono celular sonó en su cadera. Por lo general, los sábados por la noche salía a algún lugar para ver un partido de pelota o, a veces, simplemente se quedaba ocioso en casa, pero por alguna razón, había estado intranquilo todo el día. Incapaz de describir el sentimiento o de averiguar qué lo estaba causando, no pudo evitar la sensación de que algo no estaba del todo bien. Para dejar de pensar en ello, fue a dar un paseo en moto al taller y comenzó a preparar el nuevo pedido personalizado para su trabajo de pintura del lunes por la mañana.

El teléfono siguió sonando mientras arrojaba el rollo de cinta adhesiva al banco de trabajo. Probablemente sería Eric que volvía a llamar, ya que mientras había estado en el gimnasio antes, su amigo le había dejado un mensaje de voz diciendo que necesitaba hablar con él sobre algo, y que le devolviera la llamada tan pronto como pudiera. Curt había recibido el mensaje después de recuperar su bolsa de lona de su casillero del gimnasio y dejó su propio mensaje en el buzón de voz de Eric cuando su amigo no contestó.

Sacó su teléfono del clip de su cinturón, miró la pantalla. *Dana*. Eso no era extraño. Ella lo llamaba al menos una vez a la semana. Probablemente, ayer por la mañana se había olvidado de decirle algo cuando habló con ella. Conectó la llamada y se llevó el teléfono a la oreja. «Hola corazón. ¿Qué pasa?».

«C...Curt. . .».

Su cuerpo se tensó. «Dana, ¿qué pasa?».

Sus palabras salieron apresuradas. «No volvió a casa. No sé qué hacer. Han pasado tres horas. Llamé...».

«Más despacio, cariño. Más despacio». Ese sentimiento que había tenido todo el día se intensificó. «¿Quién no volvió a casa? Ryan?».

«No, Eric». Respiró hondo y tembloroso. «Salió a correr hace tres horas. No sé dónde está. Su celular salta al buzón de voz».

¿*Que demonios?* Había asumido que era su hijo mayor de quien estaba hablando y que Eric había salido a buscarlo. Ese chico siempre perdía la noción del tiempo. «¿Tienes a alguien buscándolo?».

«Phil Olsen está conduciendo tratando de encontrarlo. Curt, tengo miedo. Esto no es él. Tengo la sensación de que le pasó algo y no sé qué hacer».

Un sollozo desgarrador cruzó la línea y le retorció las entrañas. No había forma de que innecesariamente Eric preocupara a Dana de esta manera, y eso solo hacía que la situación fuera aún más alarmante. «Está bien, escucha. Llama a Phil. Dile que lo haga oficial con el departamento del alguacil y que todos salgan a buscarlo. Voy a llamar a Ian y ver si su piloto puede llevarme hasta allí».

«Tú... no tienes que hacer eso».

«Sí. Si te enteras de algo, llámame de inmediato». Después de que ella aceptó, colgó el teléfono y presionó el botón de marcación rápida para Ian, y comenzó a cerrar el garaje mientras esperaba que la llamada se conectara.

«Sawyer».

«Soy Curt. Tenemos un problema».

Puso al corriente a su ex compañero de equipo y solicitó el uso del jet de la compañía. Sería la forma más rápida de llegar allí y unirse a la búsqueda. Algunas personas podrían decir que solo habían pasado tres horas desde que el tipo había desaparecido y que esperaran un rato. Pero en el fondo de su corazón, Curt sabía que algo andaba muy mal y necesitaba estar allí cuando lo descubrieran.

Cuando Ian le preguntó si quería que alguien del equipo lo acompañara, Curt respondió, «No. No tengo idea de lo que está pasando, pero sé que la gente de esa ciudad y el departamento del alguacil salen en masa cuando falta alguien. Si necesitamos más ayuda, te llamaré».

«¿Estás seguro? Puedo mover algunas cosas».

«Sí. Pero Ian, amigo. . . tengo un mal presentimiento sobre esto».

«Yo también. Tendré al piloto esperándote en el aeropuerto municipal. Llámame tan pronto como aterrices y tengas información».

«Lo haré . . . y gracias».

Tres horas y media después, el jet privado aterrizó y Curt encontró un vehículo del alguacil esperándolo. Agradeció que lo llevara, ya que las agencias de alquiler de coches del pequeño aeropuerto estaban cerradas por la noche. Mientras conducía, el ayudante del alguacil, Phil Olsen, informó a Curt de lo que estaba sucediendo. Había docenas de agentes del orden, bomberos y voluntarios buscando al esposo y padre desaparecido, pero hasta el momento con la oscuridad de la noche, no habían podido encontrar ninguna señal de él. «El último lugar donde alguien pudo confirmar haberlo visto, era a unos veinte minutos de su carrera. Uno de nuestros vecinos estaba conduciendo por la ciudad y se cruzó con él en dirección contraria a Main, al oeste de Bluebird Drive. No hemos encontrado a nadie más que lo haya visto después de eso, pero aquí a esa hora de la noche, es cuando cena la mayoría de la gente. Eric variaba sus rutas todo el tiempo, por lo que no podemos averiguar exactamente qué caminos tomó y hacia dónde se dirigía. Desde Main y Bluebird, hay demasiadas calles laterales que pudo haber tomado, o continuar hasta County Road 32 o girar a la izquierda en el parque del condado para recorrer los senderos».

El agente apenas había detenido el coche en el camino de entrada de los Prichard cuando Curt saltó del vehículo y corrió por la vereda hasta la puerta principal. Al encontrarla abierta, entró y, después de una rápida mirada en la sala vacía, se dirigió a la cocina donde escuchó voces bajas. Esperaba como el infierno encontrar que Eric hubiera regresado en los últimos minutos y que todo hubiera resultado ser un malentendido del que se reirían. Pero al ver a Dana con los

ojos hinchados y las mejillas con lágrimas, sus esperanzas se desvanecieron. Ryan y la esposa de Phil, Peggy, estaban sentados a la mesa con ella. Cuando Dana lo vio entrar en la habitación, saltó de su asiento en la mesa del comedor y corrió a sus brazos. «Gracias a Dios que estás aquí. Todavía no hay señales de él».

Su cuerpo tembló cuando ella lo abrazó con fuerza. «Lo encontraremos. Te lo prometo». Lo que no agregó fue “vivo o muerto”. Pero sabía que con cada hora que pasaba, las posibilidades de encontrar a Eric Prichard con vida y bien disminuían. El hombre nunca abandonaría a su familia, no era un suicida y, por lo que Phil le había dicho en el camino, había dejado su billetera y tarjetas de crédito. Habían intentado rastrear su teléfono celular, pero estaba apagado o la batería estaba agotada, y las últimas llamadas o mensajes de texto que había recibido habían sido antes de que saliera de la casa.

Dana le dio un apretón y luego retrocedió. La mirada en sus ojos era una combinación de miedo y determinación. «Tráelo de vuelta. Confío en que me lo traerás de vuelta».

En ese momento supo que ella temía que hubiera pasado lo peor. . . el mismo sentimiento contra el que Curt estaba luchando en su propia mente e instinto. Pero hasta que supieran lo contrario, destrozaría el condado hasta encontrar a su mejor amigo.

«Tío Curt, quiero ir contigo». Ryan se puso de pie y se acercó a él, con la preocupación grabada en su rostro de niño de once años.

Se mordió el labio inferior y Curt agarró el hombro de su sobrino y lo acercó. Se inclinó para que estuvieran cara a cara. «Lo sé, amigo, pero necesito que te quedes aquí y cuides a tu mamá por mí, ¿de acuerdo? Necesito saber que está en buenas manos. Tenemos mucha gente buscando a tu papá y lo vamos a encontrar. ¿Entendido?».

Los ojos del niño, muy parecidos a los de su padre, parpadearon para contener algunas lágrimas y luego asintió. «De acuerdo».

«Buen chico». Se volvió hacia Dana. «¿Me puedes dar las llaves de la camioneta de Eric?».

Cogió el juego de llaves de repuesto de un gancho junto al teléfono en la pared. «Por supuesto».

«¿Dónde está el resto de los niños? ¿En la cama?».

Sacudió la cabeza, rodeó a Ryan con un brazo, quien obviamente se estaba tomando en serio su nueva tarea y se mantenía cerca de su madre. «No. Amanda se está quedando en la casa de su amiga Nellie, y Justin y Taylor están calle arriba, durmiendo en la casa de un amigo. No saben qué está pasando. . . no sabía qué decirles».

Curt despeinó el cabello de Ryan y besó la frente de Dana. «Bien. Permítanme ponerme en contacto con el departamento del alguacil y averiguar dónde han buscado y qué áreas aún deben cubrirse. Llámame si me necesitas».

«Solo tráelo a casa».

Otra oleada de pavor pasó sobre él, y se despidió con un gesto sombrío. «Lo haré».

Catorce horas después, Curt encontró a su mejor amigo. Eric había sido atropellado por un vehículo y arrojado a un campo de maíz al costado de County Road 32. Los voluntarios habían pasado por el área varias veces, pero no fue hasta que Curt y varios oficiales caminaron por la carretera que notó lo que los demás se habían perdido. En el arcén cubierto de hierba se encontraron pedazos de un faro recientemente roto y manchados con lo que parecía ser sangre. El cuerpo maltrecho de Eric se encontraba a unos tres metros y medio, entre las hileras de maíz y no había sido visible para los que pasaban por allí.

Ahora, los agentes estaban impidiendo que Curt perturbara la escena del crimen de atropello

y fuga, mientras esperaban que el médico forense atendiera. El alguacil se estaba asegurando de que la noticia no llegara a Dana hasta que Curt regresara a la casa para contárselo él mismo. Era su deber y no se lo pasaría a nadie más.

Caminaba de un lado a otro sobre el arcén de tierra opuesto a donde yacía su amigo. ¿Cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo había estado Eric fuera de la vista mientras su vida se desvanecía? ¿Sabía lo que estaba pasando? ¿Sufrió? ¿Podría haberse salvado si alguien lo hubiera visto pasar?

¡Maldita sea! Estaba en medio del puto Iowa, donde debería haber estado a salvo. Habían sobrevivido a innumerables misiones, juntos en algunos de los lugares más peligrosos de la Tierra, y Eric caía al costado de la carretera en el maldito Iowa, de todos los malditos lugares. «Carajo».

Deseó tener algo o alguien a quien golpear, Curt regresó a la camioneta de Eric, se subió al asiento del conductor y cerró la puerta de golpe. La ira y el dolor corrieron por sus venas mientras golpeaba el tablero con el puño. «¡Hijo de puta, Eric! No se suponía que fuera así, idiota. . . no se suponía que fuera así, carajo».

Respiró hondo e ignoró la mirada cautelosa en el rostro de un oficial cuando el hombre pasó junto a la camioneta en su camino hacia su patrulla. Reprimió su indignación para lidiar con ella más tarde, Curt sacó su teléfono del bolsillo y presionó el botón de marcación rápida en su teléfono para contactar a Ian.

«Háblame, ‘Elmer’».

Luchó contra el temblor de su voz y le dijo a su amigo y ex compañero de equipo que tenían que enterrar a uno de los suyos.



LOS SIGUIENTES DOS días pasaron volando. Eric siempre había dicho que no quería ser velado, en absoluto. Lo odiaba. Dana y su mejor amiga sabían que solo organizarían un funeral, seguido de una recepción. . . no una recepción lúgubre, sino una puta fiesta. Quería que todos celebraran su vida, no lloraran su muerte. El lunes, la familia, los amigos y los hermanos de la Marina de Eric comenzaron a llegar en masa mientras Curt acompañaba a Dana a la funeraria para hacer todos los arreglos para el servicio del martes. El Equipo Cuatro de los SEAL estaban de misión en Estados Unidos y, aquellos que pudieron, abordaron un vuelo a Iowa, junto con una guardia de honor de la Marina para el servicio en el cementerio, después de la misa en la iglesia de la familia.

Curt estuvo al lado de Dana durante toda la terrible situación. Su compañía había sido un regalo del cielo para ella y los niños. Después de apenas superar el funeral sin derrumbarse, invitaron a todos a asistir a la "celebración" en un bar local al que a Eric y Curt les gustaba ir a tomar una cerveza y ver un juego de pelota de vez en cuando. Había muchos hombres vestidos con sus uniformes formales azul marino mezclados con los civiles. Era un testimonio de la hermandad a la que había pertenecido Eric.

«¿Me prestan su atención, por favor? ¡Escuchen!».

Dana levantó la vista dejando de cortar en pequeños trozos los dedos de pollo de Amanda. Ian Sawyer estaba de pie sobre un pequeño taburete para que todos en el lugar pudieran verlo. En el bar contiguo a él, Devon, Brody, Marco, Jake y ‘Boomer’ estaban ayudando al dueño del bar y

al mesero con una caja de whisky Jameson. Ella sabía lo que vendría, después de haber asistido a varios funerales de los SEAL en el pasado. Habría dos brindis. El primero incluía a todos, familiares, amigos y compañeros de equipo. El segundo sería más tarde, reservado solo para los hermanos de armas de Eric. Era una tradición de equipo que había comenzado hace mucho tiempo, y se repetía, sin falta, en todos los funerales del Equipo Cuatro.

Hubo un montón de silbidos y gritos de "silencio" antes de que la multitud de más de cien personas se callara. Con la ayuda de las meseras, se repartieron a todos los mayores de veintiún años, decenas de vasos de plástico llenos de whisky. Para los menores y los que no bebían, algunos se llenaron de refresco de cola, para que también pudieran participar.

Curt llevó una pequeña bandeja de tragos a la mesa, y se aseguró de que Dana y sus hijos tuvieran las bebidas adecuadas. Mientras pasaban los vasos a quienes aún no los habían recibido, Ian tomó la que Devon le entregó. «Para aquellos de ustedes que no me conocen», dijo a la multitud silenciosa, «me enorgullece decir que serví con Eric durante muchos años; fue un privilegio tenerlo en mi equipo. Tenemos una tradición en nuestro equipo de brindar por los caídos, honrándolos con whisky, y para el primero los invito a unirse a nosotros. Sus compañeros tendrán otro más tarde, en privado. Como oficial retirado de mayor rango aquí, se me pidió realizar este primer brindis. ¿Todos tienen un vaso? Cuando estuvo seguro de que todos habían recibido uno, levantó el suyo en el aire. «Eric 'Wabbit' Prichard. Fue un honor para tu equipo servir contigo y llamarte nuestro hermano. Tu lealtad a tu país, a tu equipo, a tu familia y a tus amigos nunca será olvidada. Serviste a tu país con honor e integridad, de la misma manera que viviste tu vida. Hoy brindamos por ti, y luego con orgullo, tus compañeros SEAL golpearemos nuestros tridentes sobre tu ataúd como señal de nuestra eterna gratitud y respeto. Tu familia es nuestra familia, y siempre estaremos ahí para ellos, ya que tú ya no puedes estar. Aguanta, hermano mío, hasta que nos volvamos a encontrar».

No había un ojo seco en el lugar cuando todos los SEAL gritaron, "*hoo-yah*", antes de beber sus tragos.



POCO MÁS DE UNA HORA DESPUÉS, la mayoría de la gente local se había marchado, y Dana se estaba despidiendo de los que quedaban. Su madre y Jenn Mullins estaban reuniendo a los niños para llevarlos de regreso a casa. Jenn era la ahijada de Ian y su padre también había estado en el Equipo Cuatro. El equipo la había visto crecer desde que era una bebé, y ella llamaba a muchos de ellos "tío". Sus padres, Jeff y Lisa, habían sido asesinados hace seis meses y Jenn estaba empezando a salir de su calabozo de dolor. Ahora vivía con Ian en Tampa, mientras asistía a una universidad cercana. La dulce chica había estado entreteniéndolo a los niños todo el día y Dana estaba agradecida.

Al observar la habitación, vio a Curt hablando con Marco mientras bebían otro refresco. Sabía que él se mantendría sobrio para poder ayudarla, pero estaba preocupada por él. Él no se había derrumbado aún, trataba de ser fuerte por ella, y ella sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que su dolor lo golpeará de lleno en el pecho. Quería que eso sucediera mientras él tenía a sus compañeros de equipo alrededor para cuidarle las espaldas.

Al ver a Ian y Devon charlando a unos metros de ella, se les aproximó. Ian le pasó el brazo por los hombros y la atrajo hacia su costado. Le dio un beso fraternal en la frente y le preguntó,

«¿Cómo estás, Dana?».

«Tan bien como puedo estar en este momento, pero necesito que me hagas un favor».

«Dilo».

Ella suspiró. «Voy a volver a casa en un momento con mis hijos y los abuelos. Jenn también vendrá por un tiempo. ¿Puedes asegurarte de que Curt se quede aquí contigo, por favor?». Devon la miró enarcando una ceja, pero ella continuó antes de que pudiera hacerle preguntas. «Él los necesita ahora mismo. Ha sido una piedra para mí desde que llegó, pero puedo decir que se está conteniendo. Emborráchenlo y cuiden sus seis. . . hagan lo que hacen el uno por el otro en momentos como este. Puedes llevarlo más tarde a mi casa, se quedará en el sofá. A pesar de que pronto van a regresar a la casa por un tiempo, mi mamá y mis suegros se han quedado en la casa de huéspedes en la ciudad, y los niños dormirán como piedra esta noche. Solo llama a mi teléfono celular cuando estés en camino y te abriré la puerta».

«¿Estás segura?», preguntó Ian. «Podemos llevarlo a un hotel. No es gran cosa».

Sacudió la cabeza y miró al hombre en cuestión. «No. Está bien. Llévelo a casa. Se quedará el resto de la semana para ayudarme con todo el papeleo con la Asociación de Veteranos, y otras cosas. También podrás pasar por Jenn y llevarla de vuelta al hotel».

«Lo cuidaremos bien. Lo prometo. Y si necesitas algo, ya tienes la mayoría de nuestros números, ¿verdad?».

«Así es». Ella se tragó un sollozo que quiso escapar. «Gracias . . . por todo. Yo . . . yo no podría haber superado esto sin todos ustedes aquí».

Ian tiró de ella en un abrazo completo, envolviendo ambos brazos alrededor de ella. «Para eso estamos aquí, cariño. Eric era un hermano y nosotros nos ocupamos de los nuestros».

«Sé que lo hacen».

CAPÍTULO OCHO



HABÍA SIDO un largo día y estaba lejos de terminar. Curt levantó a Amanda, de cinco años, en sus brazos cuando ella se acercó a él mientras hablaba con 'Polo'. Mientras descansaba la cabeza en su hombro, él le contó a su amigo sobre la última llamada telefónica de Eric. «Es una mierda. Perdí su maldita llamada, y cuando recibí el correo de voz, ya era demasiado tarde. Su celular había estado en su bolsillo y había quedado destrozado. Es por eso que no pudimos rastrearlo. Lo extraño es que parecía preocupado por algo».

Marco tomó un sorbo de su cerveza. «¿Qué dijo?».

«Sólo que realmente necesitaba hablar conmigo y que lo llamara tan pronto como pudiera. Dana no sabe de qué se trataba. No sé . . . tan solo estoy tratando de averiguar por qué sucedió. Probablemente fue un maldito borracho. . .».

«¿Tío Curtsy? ¿Qué significa *madito*?».

Poniendo los ojos en blanco mientras Marco se reía entre dientes, Curt le dio un apretón a Amanda antes de ponerla de pie una vez más. «Nada, cariño. Creo que Jenn te está buscando allí». Señaló el lugar donde la joven estaba recogiendo las chaquetas de los niños y el libro para colorear de Amanda. «¿Por qué no vas a ayudarla, de acuerdo?».

«Está bien».

Vio como se alejaba, luego se dio cuenta de que Dana se dirigía hacia él. Cuando ella lo alcanzó, la rodeó con el brazo. «Todo el mundo está empezando a salir. ¿Quieres irte tú también? Empezaré a despedirme muy rápido y luego te llevaré a casa».

Colocó sus manos sobre su amplio pecho y negó con la cabeza. «No. Quédate aquí con los chicos». Abrió la boca para discutir con ella, pero ella lo interrumpió con unos golpecitos en las insignias de su uniforme sobre su corazón. «Sé que todos tienen otro brindis que hacer. Jenn regresará conmigo, junto con mi mamá y los padres de Eric. Le pedí a Ian que te llevara de regreso más tarde y así poder pasar también por Jenn. Estaré bien».

Dejó escapar un profundo suspiro y se dio cuenta de que estaba rodeado por el grupo de Trident Security y algunos otros chicos en uniforme completo. No solo sus ex compañeros de equipo estaban aquí por Dana. . . y Eric. . . también estaban aquí para él. Ian asintió. «Ella está en lo correcto. Tenemos otro brindis que hacer, y ese es todo tuyo, amigo. Emborrachémonos y hagamos ruido y riamos un poco en honor a 'Wabbit'. No esperaría menos de nosotros, y lo sabes. Como Dev no bebe, se asegurará de que más tarde todos lleguemos a casa sanos y salvos».

Con un nudo en su garganta, su mirada volvió a Dana. «Todavía tengo las llaves de la

camioneta de Eric en mi bolsillo y la llave de la casa está en ella, así que cierra con llave si no regresamos cuando todos se vayan a la cama. Dile a Jenn que se quede en el sofá, si quiere, hasta que lleguemos allá»

«Me encargaré de eso, ‘Elmer’». Él sonrió porque era raro que ella usara su apodo. «Dejaré algunas botellas de agua y un poco de Tylenol sobre la mesa de café. Tómalos antes de que caigas».

Esa era Dana. Siempre asegurándose de que todos los demás estuvieran atendidos. . . especialmente él. Esperaba que algún día pronto encontrara una mujer que fuera como ella, porque cuando lo hiciera, convertiría a esa mujer en su esposa.

Quince minutos después, el dueño del bar encendió las luces de una pequeña sala de fiestas en la parte trasera del restaurante para que los SEAL continuaran la celebración de la vida de su amigo. Estarían fuera del camino y de la vista de la multitud que irían a cenar al lugar y que comenzarían a llegar pronto. Ian había hecho arreglos para que el mesero diurno se quedara. Una pequeña barra en la esquina del salón estaba equipada con una variedad de diferentes cervezas en hielo y unas dos docenas de botellas de Jameson's. Necesitarían al menos eso para los cincuenta SEAL activos y jubilados presentes. Algunos televisores montados en la pared se encendieron para varios juegos deportivos con los volúmenes apagados. La música se escuchaba desde el área del bar principal, pero era lo suficientemente baja como para ser solo ruido de fondo.

Mientras se pasaban los tragos de whisky una vez más, Curt se concentró en lo que iba a decir para el brindis. El primero había estado desprovisto de vulgaridades, tan limpio como la ropa blanca de un almirante, por el bien de la familia y los niños. Sin embargo, este era para los hombres que habían entrenado, sudado y luchado codo a codo con su hermano caído; no solo se esperaba que maldijera, sino que era un requisito.

Una vez que todos tenían su whisky, se volvieron hacia el mejor amigo de Eric Prichard. Todas las espaldas de sala estaban erguidas y cada par de hombros se cuadraba en honor a cada gota de sangre derramada. Curt tuvo que aclararse la garganta varias veces. Había una razón, aparte de las maldiciones, por la que este brindis se hacía en privado, las lágrimas seguramente fluirían y hombres como ellos preferían no llorar en público.

Curt respiró hondo y levantó el vaso por encima de la cabeza. Su mirada estaba en el techo mientras hablaba con Eric en el gran más allá. «‘Wabbit’, hijo de puta. Caminamos juntos por el infierno y le echamos humo por el culo al diablo. Sacudimos muchos mundos de mujeres y muchas de sus camas también. Tetas grandes, tetas pequeñas, las apretamos todas, amigo mío. Pero luego conociste a tu hermosa esposa y, poco después, llegaron tus hijos. Tus hermanos darán sus malditas vidas por tu familia, así que ten la seguridad de que todavía protegemos tus seis. Aguanta, hermano ‘Wabbit’, hasta que nos volvamos a encontrar. Luego nos liberaremos y echaremos humo por las faldas de algunos ángeles. ¡*Hoo-yah!*».

«¡*Hoo-yah!*».



En el presente . . .

«¡YA ESTAN AQUÍ!». Justin gritó cuando los tres todoterrenos repletos se estacionaron en el camino. Corrió desde donde él y los otros chicos habían estado esperando en una sección del

patio trasero, para ver los vehículos que venían por la carretera, hasta llegar al frente de la casa. Sus otros cinco amigos, más el cumpleaños, Connor, estaban pisándole los talones. Si bien la cojera del niño era notable, se había animado y trataba de no dejar que eso lo limitara.

Curt hizo una revisión final del área de entrenamiento improvisada dentro y alrededor del establo, luego le dio una palmada a Ryan en el hombro. «Gracias por la ayuda. Hiciste un gran trabajo».

El chico le sonrió con orgullo. «Fue divertido. No puedo esperar a acabar con algunos ‘tangos’».

Habían pasado la mayor parte del día anterior y toda la mañana preparando fardos de heno y otros objetos, que Curt había dispuesto que se les entregaran, para hacer lugares donde esconderse y usarlos como cobertura mientras buscaban al tipo malo. Ayer por la mañana temprano, Pete Archer y Steve Romanelli habían volado para ayudar, ya que el equipo Trident no había podido despegar de Tampa antes de las siete de la tarde debido a algunas cosas que no se pudieron reprogramar. Todos habían ido directamente al hotel cuando llegaron, y Curt se había reunido con ellos allí para tomar una cerveza rápida.

Los otros hombres y él salieron al patio delantero. El equipo de Trident había traído muchos juguetes para el día de los juegos de los SEAL. Obviamente, ninguna de las armas era real, pero eran increíbles herramientas de entrenamiento de simulación. Sería un cruce entre la etiqueta láser de alta tecnología y los juegos de guerra de la vida real.

Ian se bajó del asiento del conductor del primer vehículo mientras todos los demás salían apresuradamente. Su prometida, Angie, dio un paso adelante y le dio a Curt un beso en la mejilla. Echó un vistazo a su alrededor, saludó a todos los que habían venido: Devon y su esposa, Kristen, a la que se le había comenzado a ver la barriga. ‘Boomer’ y su novia, Kat. Brody estaba solo esta vez. El primo de Ian y Devon, Mitch, estaba allí, junto con Charlotte Roth, también conocida como la Ama China del club BDSM del que eran propietarios los primos. Aunque no estaban involucrados en el negocio de la seguridad, los dos también habían sido invitados a la boda y Curt los había invitado a la fiesta con todos los demás.

Marco fue el último al que Curt vio, y tenía su brazo alrededor de su mujer, Harper. Sí, eso había sido todo un impacto. El día después de que tuvieron esa conversación en enero, cuando Marco repitió su antiguo mantra sobre nunca tener esposa e hijos, la vida del tipo había dado un vuelco. Descubrió que era el padre de la pequeña de Harper, que había nacido a finales del verano pasado. Debido a la intromisión de una chiflada, Marco no sabía nada de su hija, y a Harper le habían hecho creer que no quería tener nada que ver con ninguna de las dos. Curt se alegró de ver que todo había salido bien entre ellos porque no recordaba haber visto nunca a ‘Polo’ tan feliz. Por lo que le habían dicho a Curt anoche, la pequeña Mara estaba en casa, bajo el cuidado de la madre de Harper y de Jenn Mullins, quien también cuidaba al perro de Parker y al perro de Shelby, Spanky. La joven de veinte años tenía un examen importante durante la semana de una de sus clases en la Universidad de Tampa, y de todos modos no habría podido ingresar a los casinos, por lo que optó por quedarse en casa.

Después de que los hombres saludaran a los niños, que estaban asombrados de estar rodeados por los SEALs de la Marina de los EEUU, descargaron todo el equipo y lo llevaron al patio trasero. Las mujeres se habían concentrado en Dana, ya que era la primera vez que la veían en persona. Curt no se había dado cuenta de lo cercanas que se habían vuelto todas ellas a través de Facebook. Las llevó al lugar donde se habían instalado las mesas de picnic, justo al lado del porche trasero, les presentó a varios de sus amigos que habían venido a ayudar con la fiesta.

Cuando Curt agarró una de las últimas bolsas de lona, se detuvo otro SUV. Este tenía una barra de luz en el techo y en las ventanas traseras tenía el letrero de "Precaución - Policía K9". Ambas puertas delanteras se abrieron y Phil Olsen saltó del asiento del pasajero. El conductor era el adiestrador de K9 del Departamento del alguacil, Sean Kilduff, quien se había ofrecido como voluntario para traer a su perro, Kilo, y mostrarles a los niños lo que su compañero podía hacer. Phil se pondría el traje protector de ataque para la demostración.

Una vez que todo estuvo listo, Ian entregó camisetas y gorras de béisbol del Equipo Cuatro a todos los niños, incluida la pequeña Amanda y su amiga Nellie. El cumpleaños, Connor, sonreía de oreja a oreja mientras se los ponía. Luego, los hombres tomaron un poco de pintura grasa que habían traído y la untaron en la cara de los jóvenes, con el permiso de sus padres, por supuesto. Era mejor ir por todo y hacer que los niños se sintieran como si realmente estuvieran en una misión secreta.

Brody estaba a un lado ayudando a 'Boomer' a ponerse su equipo de alta tecnología para representar al malo. El overol y el pasamontañas que se estaba poniendo registraría cualquier impacto de las pistolas láser. Cada arma se mostraba en un color diferente, para que pudieran saber quién golpeaba y dónde. De vuelta en el complejo Trident, tenían un edificio ahuecado con paredes interiores móviles para cambiar la configuración. Las paredes, el techo y los pisos estaban cubiertos con pintura negra especial que mostraba el calor de los disparos láser durante unos quince minutos hasta que se desvanecía. Todo era realmente genial, y de vez en cuando, a Curt le encantaba unirse al equipo para algunos entrenamientos.

Agarró a Amanda, y luego a Nellie, por debajo de sus brazos, las subió a la plataforma de la camioneta de Eric, que habían usado para llevar todas las balas de heno al patio trasero. «¡Muy bien, pandilla! ¡Escuchen!». Se aseguró de tener la atención de todos los niños. Había once en total, las dos niñas, Ryan, Taylor, Justin, Connor y los otros cinco niños. Curt señaló a Ian que llevaba unos pantalones cargo negros, botas y una camiseta gris. «¿Ese hombre de ahí? Es su comandante. Pueden llamarlo teniente, jefe o señor. *Escucharán* todo lo que les diga y *seguirán* sus órdenes. Denle un gran 'Sí, Señor'».

Todos los niños sonrieron y gritaron, «¡Sí, señor!».

Ian juntó las manos y luego hizo señas a todos para que se agruparan, lo que incluía la parte trasera de la camioneta para que las chicas no tuvieran que bajar. «Está bien, equipo. Primero, vamos a hablar de seguridad. Es extremadamente importante en combate. Número uno: siempre apunten el cañón de su arma al suelo hasta que se le dé la orden de avanzar».

«¿Cómo?», preguntó uno de los chicos. Curt no recordaba su nombre en ese momento. «Dijiste que no tienen balas».

«Así es». Ian señaló al joven. «Buena pregunta. Entrenamos de esa manera porque a veces usamos armas reales y otras veces usamos armas falsas. Nunca querrás confundir una con la otra en el calor del momento, por lo que tratas cada arma como si fuera real. Nunca apuntas con un arma, falsa o real, a nadie a quien no tengas la intención de disparar. ¿Entendido?».

El chico asintió. «Sí».

«De acuerdo. Siguiendo. Nuestro chico malo, o 'tango', allá. . .», Incluyó la cabeza hacia 'Boomer', «. . . se va a esconder en algún lugar del granero. Si no es su turno, no revelen la ubicación del 'tango' si vieron hacia dónde fue. Eso es poca deportividad. Sea de quien sea el turno, harán equipo con 'Elmer' aquí. Caminará justo detrás de ustedes y les indicará a dónde deben ir. Cuando vean su objetivo, apunten y disparen. ¿Entendido?».

Los niños gritaron al unísono, «¡Entendido!».

Taylor levantó la mano. «Teniente Ian, ¿quién va primero?».

Tomó la gorra de béisbol que le entregó Urkel, Ian les mostró que estaba llena de trozos de papel doblados. «Como es el cumpleaños de Connor, él es el primero en ir. Todos los demás irán en el orden en que se extraigan sus nombres. ¿Lo suficientemente justo?». Ellos estuvieron de acuerdo. «Bien. Las señales de mano». Sostuvo su puño a la altura de los hombros. «Esto significa detenerse y quedarse donde están. No hablen hasta que les dé el visto bueno. Señalaré adónde quiero que vayan. Lo haremos sencillo con esas dos señales. ‘Elmer’, prepara a Connor. El resto de ustedes puede mirar desde la puerta al otro lado del granero o en el desván, por lo que estarán fuera del camino, pero aún podrán ver todo. Y recuerden . . . no revelen la ubicación del ‘tango’».

Mientras los otros niños se apresuraban a conseguir un buen lugar de observación, Curt le dio a Connor un curso intensivo sobre cómo funcionaba el arma. Era bastante simple: había un interruptor de seguridad, miras y un gatillo. Si no fuera por el hecho de que estaba pintado de rojo por razones de seguridad, el rifle de asalto se veía y se sentía como algo real. Debido a que los brazos del niño no eran lo suficientemente largos para que la culata descansara contra su hombro, Curt le indicó cómo sostenerla, apuntar y disparar.

Cuando todos estuvieron listos, un equipo de cuatro hombres compuesto por Connor, Ian, Urkel y Brody se acercó al edificio objetivo, usando árboles y las balas de heno para protegerse, mientras avanzaban. Curt instruyó al niño sobre cómo cubrir a sus compañeros de equipo cuando se movían en campo abierto. El equipo esperó pacientemente mientras Connor cojeaba de un lugar a otro. Pronto, llegaron a la gran puerta abierta del granero con Connor, Curt y Urkel a un lado del marco de la puerta e Ian y Brody al otro lado. Ian le indicó a ‘Cabeza de Huevo’ que entrara y cubriera a los demás. Luego señaló con el dedo para que el cumpleaños entrara y buscara el ‘tango’.

Con la mano de Curt en su hombro guiándolo, Connor se movió de puesto en puesto en busca del objetivo. Encontró a ‘Boomer’ escondido en el tercero a la izquierda y disparó su arma. Por supuesto, el SEAL retirado tuvo que ponerse dramático, agarrándose el pecho y realizando una de las peores escenas de muerte de la historia. Animados, los compañeros de equipo de Connor chocaron los cinco con él, y el niño estaba en las nubes. Por eso a los hombres les encantaba hacer cosas así con los niños. . . para ver esa sonrisa kilométrica.

Uno por uno, los niños se turnaron en la misión de búsqueda y destrucción. Incluso los agentes, Phil y Sean, se turnaron, luego el primero se vistió con el traje de ataque, y les dieron a todos una demostración de las habilidades de Kilo como un perro de rastreo agresivo. Después de derrotar al "chico malo", el K9 fue recompensado con su juguete favorito Kong. Siempre asombraba a Curt cómo los perros entrenados para el ejército y la aplicación de la ley podían activar y desactivar su agresividad con una orden verbal. Cuando Kilo no estaba trabajando, el gran pastor belga Malinois era una papilla, al igual que el perro entrenado de Trident, Beau. Ese perro amaba a su gran familia humana, que aumentaba constantemente.

A las tres de la tarde, el equipo de Trident y sus mujeres y amigos habían guardado todo y se despidieron antes de dirigirse al aeropuerto. Curt entregó las monedas de bronce del desafío SEAL del Equipo Cuatro que había traído para los niños. Eran artículos de colección y la única forma de conseguir uno era siendo un miembro actual o retirado del equipo. Las monedas de desafío comenzaron en la Fuerza Aérea durante la Primera Guerra Mundial. Un piloto adinerado hizo algunas para su escuadrón como reconocimiento de su servicio. Con el paso de los años, la idea se extendió y ahora eran muy populares en todo el servicio. Algunas eran más fáciles de

conseguir que otras.

Después de asegurarse de que todo estuviera limpio, Urkel y Pete regresaron a su hotel. Le dijeron a Curt que si quería unirse a ellos irían al bar donde había sido la comida de Eric para tomar unas cervezas y cenar. Él se negó, pero hizo planes para que regresaran a la casa de Dana para desayunar, antes de dirigirse al aeropuerto para tomar sus propios vuelos a casa, uno a Colorado y el otro a Florida.

El resto de los padres que asistieron, en su mayoría mujeres, habían ayudado a guardar la comida, el pastel y las decoraciones de cumpleaños, y todos agradecieron a Curt por hacer los arreglos para una fiesta que sus hijos nunca olvidarían. Connor y su madre, Susan, fueron los últimos en irse. El niño echó los brazos alrededor de la cintura de Curt hasta que se puso en cuclillas para que estuvieran cara a cara. «¿Te lo pasaste bien?».

«¡Fue la mejor! ¡No puedo esperar para decirles a todos en la escuela que fui un SEAL por mi cumpleaños!».

Curt despeinó el cabello del chico. «Y tienes las fotos para demostrarlo». Por razones de seguridad, el equipo de Trident generalmente evitaba las imágenes, que podrían terminar en Internet. Pero con la pintura de grasa negra y los bordes de sus gorras bajados para ocultar sus rostros, se habían unido a la foto de grupo. Después de que se tomaron las fotografías, todos se limpiaron la cara con toallitas húmedas para bebés.

Cuando se puso de pie de nuevo, Susan dio un paso adelante y lo abrazó también. «No sé cómo puedo hacerte ver cuánto significó esto para los dos. Eres un ángel».

Se ruborizó y miró hacia donde Dana estaba viendo y le guiñó un ojo. Luego dio un paso atrás y le sonrió a Susan. «Creo que conozco a algunos terroristas que no estarán de acuerdo contigo, pero me alegro de que pudiéramos hacer que el cumpleaños de Connor fuera especial para él».

«¡Oh, lo hicieron! Sin embargo, no estoy segura de cómo voy a superar esto el año que viene». Ambos se rieron y luego la mujer llevó a Connor y Justin al auto, ya que se iba con ellos a pasar la noche.

Dana se acercó a donde Curt se despedía mientras se alejaban. Ella le dio un golpecito de cadera burlona. Él se rió entre dientes y luego le dio uno a cambio.

«¿Sabes, 'Elmer'? Lo has hecho bien».

Dejó escapar un rugido ante su declaración y puso su brazo alrededor de sus hombros mientras caminaban hacia el patio trasero. Era algo que Eric había dicho a menudo después de una misión exitosa o cuando elogiaba a sus hijos por un trabajo bien hecho. «Entonces, ¿qué hacemos ahora? Amanda pasará la noche en casa de Nellie. Justin también se ha ido. ¿Quieres ver si los otros dos quieren ir a ver una película más tarde o qué?».

«Creo que les encantaría ir, pero ¿te importaría si me quedo en casa?».

Se detuvo y se volvió hacia ella. «¿Todo esta bien?».

«Sí. Bien. Solo estoy cansada. Han sido unos días muy ajetreados. De hecho, me sorprende que no estés a punto de desmayarte».

«¿Me estás llamando viejo, mujer?». Extendió la mano, le hizo cosquillas en los costados, provocando un chillido de ella. Luego giró y se dirigió directamente a un árbol para tratar de esconderse detrás de él, pero él estaba pisándole los talones. Agarrándola por la cintura, la levantó del suelo y giró en círculo, enviando sus piernas al aire.

«¡Curt! ¡Bájame!».

Su risa desmentía su indignación. Pero cuando vio a Taylor y Ryan mirándolos, pensó que

era mejor detenerse y quitarle las manos de encima a su madre. No estaban acostumbrados a ver a otro hombre que no fuera su padre bromeando con ella y abrazándola. Dana aún no le había dicho su decisión, pero estaba decidido a conocerla antes de irse el lunes. Había planeado un fin de semana extra largo porque, honestamente, no tenía deseos de regresar a Daytona. Cada vez que la dejaba a ella y a los niños, un poco más de su corazón se quedaba atrás. Ahora, solo tenía que esperar que Dana, algún día, quisiera que se quedara.

CAPÍTULO NUEVE



DESPUÉS DE ASEGURARSE de que Taylor y Ryan estuvieran en la habitación de este último jugando X-box, Dana respiró hondo y se dirigió al porche trasero donde Curt estaba tomando una cerveza. Eran poco más de las nueve de la noche y ella sabía que había pospuesto las cosas lo suficiente. Sabía que los chicos estarían ocupados hasta que se fueran a la cama, así que no tenía que preocuparse por ellos. Era hora de dar un salto de fe.

Al pasar junto al refrigerador en su camino, tomó una botella de Bud Light para ella. Rara vez bebía en casa, pero esta noche necesitaba una pizca de valor líquido. Abrió la puerta trasera y salió al aire fresco de la noche. Habían tenido suerte con el tiempo para la fiesta y las temperaturas habían rondado los veintiún grados Celsius. Nada mal para el último fin de semana de abril. Pero ahora estaba lo suficientemente fresco para la sudadera que se había puesto sobre su camiseta con cuello en V.

Curt estaba sentado en el columpio del porche, como le había gustado hacer por las noches, simplemente mirando el bosque que rodeaba los varios acres que poseía Dana y los acantilados en la distancia. Volvió la cabeza cuando la escuchó abrir la puerta, y se movió sobre el asiento para dejar espacio para ella. «No pensé que fueras a acompañarme».

«Solo estaba terminando algunas tareas y asegurándome de que los niños estuvieran instalados». Se sentó a su lado y tomó un sorbo de su cerveza mientras él ponía el columpio en movimiento.

Sin saber dónde o cómo comenzar la conversación que sabía que él estaba esperando, dejó que el silencio se prolongara durante unos minutos hasta que Curt dejó escapar un suspiro de cansancio. «Tu respuesta es no, ¿cierto?».

«¿Qué? ¡No! Quiero decir, no, mi respuesta no es no». Ella se movió y puso su rodilla en el asiento para estar frente a él. Sus ojos estaban muy abiertos por la sorpresa. «Yo solo . . . quiero llevar esto con calma. . . quiero decir . . . Dios, ¿a qué me refiero?». Él permaneció en silencio mientras ella desenredaba la red de pensamientos en su mente. «Me siento atraída por ti, Curt, no puedo negar eso, más de lo que esperaba estar contigo o con cualquier otra persona después de Eric. Pero tengo que pensar en los niños. Mientras tú y yo averiguamos si esto es lo que ambos queremos, tenemos que ocultárselo a los niños. . . por ahora. No quiero que piensen que estás reemplazando a su padre o que tengan la impresión de que tenemos un futuro juntos, solo para decepcionarlos si no funciona».

El asintió. «Entiendo completamente y estoy de acuerdo». Una sonrisa seductora se extendió

por su rostro y ella sintió humedecerse. «Entonces, por ahora, tenemos que escabullirnos y escondernos si quiero robarte algunos besos. Me gusta un poco eso. Suena travieso».

Oh, diablos, cuando él hablaba así, todo lo que ella quería hacer era saltarle encima. Él debió haber tenido un pensamiento similar porque tomó su cerveza y la colocó con la suya en la mesita al lado del columpio. De pie, le tendió la mano y, cuando ella la tomó, la levantó. De la mano, ella lo siguió mientras él la conducía al granero. Las grandes puertas corredizas a ambos lados se cerraron una vez más, por lo que entraron por la pequeña puerta peatonal. Encendió un interruptor que encendía solo una luz del techo, para que pudieran ver, pero dejó apagadas las otras a lo largo del lugar.

Dana estaba muy nerviosa, pero también se moría ante la expectativa. Durante semanas, su cuerpo había estado anhelando el toque de este hombre. Curt se detuvo al pie de la escalera que conducía al desván, se volvió hacia ella y le tomó la cara con las manos. «Te voy a besar, ahora, cariño. No hay nadie más alrededor. Sólo somos tú y yo. Me detendré cuando tú quieras, pero no huyas».

Su voz era ronca y fascinante mientras ella miraba sus suaves ojos marrones que brillaban con deseo. Todo lo que pudo hacer fue asentir y lamer sus labios, invitándolo en silencio a tomar lo que quería. Bajó su rostro hacia el de ella, muy lentamente, sus labios se tocaron y las chispas volaron. Una de sus manos fue a la parte posterior de su cabeza para sujetarla en su lugar mientras la otra se deslizaba por su espalda y la atrajo hacia sí. Los brazos de ella resbalaban alrededor de su cuello mientras se ponía de puntillas.

El beso fue suave al principio, casi vacilante, como si ambos esperaran que el otro retrocediera. Pero entonces Curt se volvió más atrevido y usó su lengua para animarla a abrir los labios para él. Cuando lo hizo, la giró y la hizo retroceder contra la escalera de madera. Sus manos fueron a su cabello mientras la consumía. Sus lenguas se batieron en duelo entre sí, y él apretó la pelvis contra su abdomen. No era suficiente para ella, era demasiado baja para que él frotrara su erección donde más lo deseaba.

Puso una mano sobre su pecho, empujó hasta que él rompió el beso. Estaba tan sin aliento como ella. «¿Qué? ¿Estás bien?».

En lugar de darle una respuesta verbal, asintió antes de darse la vuelta. Colocó las manos y los pies en la escalera, subió al desván y luego volvió a mirarlo. Dándole un gesto tímido con su dedo para que la siguiera, sonrió cuando él prácticamente voló tras ella. Dana encontró rápidamente los sacos de dormir que estaban almacenados allí con el resto del equipo de campamento. Con la ayuda de Curt, abrió y extendió tres de ellos, uno encima del otro en el piso de madera, deseando que tuvieran algunos de los fardos de heno para ablandarlo.

Cuando él tomó su mano y la empujó hacia abajo en su cama improvisada, hubo un momento de inquietud que la atravesó, y él debió haberlo sentido. Sentado de espaldas a la pared, la subió a su regazo. «Cariño, escúchame. No tenemos que hacer nada más que abrazarnos y besarnos en este momento. No importa cuánto mi polla te esté pinchando la cadera». Ella se rió mientras él la miraba moviendo las cejas. «Pero en serio. Lo tomaremos tan lento como quieras. Simplemente no quiero que te arrepientas después».

Su corazón se abrió para él un poco más. ¿Era posible enamorarse de dos hombres en una vida? Si Eric todavía estuviera vivo. . . No . . . no vayas allí. Él se fue. Tu amor por él siempre estará ahí, incluso si él no puede estarlo. Pero eso no significa que no puedas volver a enamorarte, especialmente del hombre que se ha convertido en tu mejor amigo durante el último año.

Respiró hondo, extendió la mano y le pasó los dedos por la mandíbula, que estaba cubierta por una áspera barba. Ella le pasó el pulgar por el labio inferior regordete y su lengua salió disparada para saborearla. Se inclinó y reemplazó su pulgar con su boca, gimiendo cuando él comenzó a invadirla, como lo había hecho momentos antes. Ella estaba hambrienta de él. Se movió, se sentó a horcajadas sobre sus caderas. Sus manos se posaron en su cintura como si la dejara tomar la iniciativa. Pero ella no quería eso. Quería que fueran iguales en esto.

Mientras se frotaba contra él, pecho contra pecho, sintió que se endurecía aún más en la unión entre sus piernas. Él bajó la cremallera de su sudadera y ella se la quitó de los hombros y los brazos, tirándola a un lado. Sus manos se deslizaron hacia arriba a cada lado de su caja torácica, justo debajo de sus pesados orbes mientras los levantaba, sintiendo su peso. Levantó la camiseta entre las manos y se la quitó de los pantalones. Cuando se inclinó hacia adelante, lejos de la pared, ella se lo puso por encima de la cabeza. Su mirada se posó en sus pectorales esculpidos mientras deslizaba sus dedos sobre ellos. Deseaba. . . no . . . necesitaba estar piel con piel con él, agarró el dobladillo de su camisa y se la quitó antes de estirar la mano y desabrocharse el sostén. Estaba desesperada por su toque y no le importaba si se notaba.

A través de los ojos entrecerrados, la vio quitarse la ropa. La lujuria que vio allí se reflejó en la suya. Al ponerse de rodillas, llevó sus pechos al nivel de su boca. Su coño se apretó con necesidad cuando él la acercó más y sus labios se pegaron a un pezón mientras sus dedos jugaban con el otro. Un grito ahogado se le escapó cuando él movió su lengua sobre el rígido pico. Sostuvo su cabeza contra su pecho, ella se deleitó con la dulce tortura que él le prodigaba. Comenzó a alternar entre los dos senos, chupando y lamiendo uno, mientras acariciaba el otro con las yemas de los dedos.

La cabeza de Dana cayó hacia atrás sobre sus hombros mientras trataba de no gritar lo bien que se sentía ser tocada por este hombre. Dejó sus pechos y giró su torso hasta que ella estuvo acostada de espaldas. La siguió hacia abajo, Curt tomó su boca una vez más mientras cubría su cuerpo con el suyo, sosteniendo la mayor parte de su peso sobre sus antebrazos a cada lado de sus hombros.

Su pelvis se encontró con la de ella, y la apretó, haciéndola gemir y suplicar mientras le acariciaba el cuello. «Por favor. Desnúdate. Necesito estar desnudo contigo ahora».

Ella se agachó para agarrar la bragueta de sus pantalones cargo, pero él se deslizó por su cuerpo, fuera de su agarre. «Uh-uh. Tú primero».

Besó su abdomen, desabrochó el botón de sus jeans y bajó la cremallera. Tiró de la mezcilla y Dana levantó las caderas para ayudarlo. Le quitó los jeans de las piernas, los tiró a un lado y le pasó las manos por las pantorrillas y los muslos. Sus ojos se concentraron en sus bragas blancas y lisas, y ella se maldijo en silencio por no llevar algo más bonito.

Abrió más sus piernas, se arrastró hacia adelante e inhaló profundamente. «Maldita sea, tu aroma es el perfume más dulce. Ojalá pudiera embotellarlo».

¿Cómo diablos la hizo ponerse más húmeda con solo hacerle un cumplido? Curt bajó la boca a su montículo y ella jadeó cuando él sopló aire caliente a través de sus bragas. Sus manos se deslizaron de nuevo hasta sus pechos, amasando la carne y moviendo sus pezones con los dedos. Su gemido se hizo más fuerte cuando sus ojos se cerraron. Ella se retorció debajo de él, su respiración aumentó y su pulso se aceleró. «Oh, Curt. Sí . . . Oh, Dios, ¡sí!».

«Dilo de nuevo, cariño. Abre los ojos y dilo de nuevo».

Sus caderas se movieron, necesitando que él pusiera su boca sobre ella. «¡Sí!».

Él mordió el interior de su muslo y sus ojos se abrieron de golpe. Su mirada se encontró con

la intensa de él. «Vuelve a decir mi nombre, Dana».

Ella sabía lo que él quería decir. . . lo que necesitaba. Tenía que asegurarse de que solo estuvieran ellos dos en el granero. . . en ese momento . . . y no el fantasma del muerto al que ambos habían amado de diferentes formas. «Conrad Michael Bannerman, si no me arrancas la ropa interior en este instante y le das un mejor uso a esa boca tuya, me voy a volver loca».

Rió y sonriendo agarró la tela de algodón blanca y jaló de ella, desgarrándola de su cuerpo. Dana dejó escapar un chillido rápido. «¡Eso no es lo que quise decir!».

«Qué pena. Ahora, ¿cuál era la segunda parte? ¿Algo acerca de darle un mejor uso a mi boca?».

No esperó una respuesta de ella, sino que atacó su coño con fervor. Aplanó su lengua, la arrastró por su raja, una y otra vez. La devoró como un hombre hambriento, deleitándose con sus hinchados labios vaginales. Sus manos parecían estar en todas partes a la vez mientras la elevaba más y más. La barba incipiente se frotaba contra la parte interna de los muslos.

«¡Oh, mierda! ¡Curt! ¡Por favor!».

Ella le agarró el pelo, los sedosos mechones rubios le hacían cosquillas en los dedos. Una de las manos de Curt recorrió su abdomen y se detuvo justo encima de su montículo. Su pulgar rozó su clítoris y sus caderas se movieron. «¡Oh! ¡Oh, Dios! No. . . ¡no pares! ¡Oh!».

Dirigió su boca a su sensible capullo, chupó mientras dejaba caer su mano. Un dedo, luego dos, se hundieron en su centro y sintió que se le escapaba otra ráfaga de líquido. Su agarre en su cabello se apretó, pero no pareció molestarlo ya que su asalto se aceleró. Hundió los dedos profundamente, los curvó, buscando el lugar que la llevaría al límite. Dana estaba a punto de hiperventilar, jadeando por aire mientras su cuerpo se preparaba para explotar.

«Córrete por mi nena. Suéltalo».

Su orden la lanzó por los aires. Se mordió el labio inferior para evitar gritar a todo pulmón mientras su cuerpo temblaba con la fuerza de su orgasmo. Su boca estaba sobre ella de nuevo, mientras ella se corría por él. La bebió, lamiendo y tragando cada gota, y la envió al borde de nuevo. Se retorció para alejarse, para acercarse, para. . . maldita sea, ella no sabía lo que quería, pero él no podía detenerse.

Cuando ella regresó a la Tierra, la lengua de él raspó su raja unas cuantas veces más antes de levantar la cabeza y que sus miradas se encontraran. Tenía los ojos casi cerrados, pero aún podía verlo. «Eso fue mejor de lo que soñé que sería».

Sonrió y se limpió los líquidos de ella de la barbilla y mejillas. «¿En serio? Entonces *has* estado soñando conmigo. Es bueno saberlo». Se puso de rodillas, se llevó las manos a los bolsillos de los pantalones y dejó caer su cara. «Mierda, cariño. Mi billetera está en la casa. No tengo condones y no creo que estés tomando la píldora, ¿verdad?».

Ah, carajo. Con los ojos muy abiertos, se mordió el labio y negó con la cabeza. «No, no lo hago. Lo siento».

Él se sentó sobre sus talones y apoyó las manos en sus pantorrillas, frotando sus pulgares sobre su piel. «No lo lamente, cariño. Es culpa mía, pero tal vez sea una señal de tomar las cosas un poco más despacio. Quise decir lo que dije antes, no quiero que te arrepientas por la mañana».

«No lo haré». Su mirada se posó en su entrepierna, donde su pene abultado era muy notable. Se le hizo agua la boca. «Tal vez podríamos encargarnos de eso de otra manera».

Curt gimio y su cabeza cayó hacia adelante sobre sus hombros. «Por mucho que a mi polla le encantaría eso, nena, voy a decir que no. Quiero que la primera vez esté dentro de ese delicioso

coño tuyo, y si tengo que esperar, lo haré». Sus ojos se encontraron con los de ella de nuevo, la intensidad ardía en su alma. «Pero considérate advertida, voy a comprar una caja de condones porque tengo la sensación de que una vez que esté dentro de ti, nunca querré salirme. Voy a follarte de diez maneras hasta el domingo y luego volveré por más. Ahora, antes de que olvide que soy un hombre honorable, vístete y vuelve a la casa. Te seguiré después de deshacerme de esta erección».

Cuando ella se incorporó, él se inclinó hacia adelante y bajó su boca con fuerza sobre la de ella. Ella se probó a sí misma en sus labios y lengua, y eso hizo que su cuerpo se acelerara de nuevo. Cuando él se apartó y la miró, ella pudo ver su desgana y supo que él la deseaba tanto como ella lo deseaba a él. Rodó sobre su espalda mientras ella se ponía de pie y se vestía, sin la ropa interior que había hecho jirones y ahora sostenía en su mano. Con los ojos medio cerrados, observaba cada movimiento que hacía, se lamió los labios y se llevó las bragas a la nariz. Ella vaciló cuando él inhaló su aroma que permanecía en la tela. El acto sensual hizo que su coño volviera a palpar.

«Date prisa, cariño, antes de que olvide todas las razones por las que te envío de vuelta a la casa, en lugar de follarte como un tonto».

Que el cielo la ayudara.

CAPÍTULO DIEZ



«¿CARIÑO?».

Sentada a la mesa de la cocina, pagando sus facturas en línea, Dana miró por encima del hombro a su suegra, Alice. Ese fin de semana, los padres de Eric habían volado para asistir a la boda de la hija de un amigo y estaban visitando a los nietos mientras estaban allí. La pareja dormía en la habitación de Amanda, con la cama extra desplegada, mientras la niña de seis años dormía con su madre. Dentro de cuarenta y ocho horas, la casa realmente estaría llena, cuando Curt llegara el viernes para pasar el fin de semana. «¿Sí, mamá?».

La mujer, que era una segunda madre para ella, se sentó a su lado. «Sé que es noche de escuela, pero estaba pensando que tú y yo podríamos ir a cenar esta noche a “Claire”. Earl puede pedir pizza para él y los niños. ¿Te parece bien?».

Una noche sin los niños sonaba como el paraíso en este momento. El domingo había sido miserable con Taylor sufriendo de un virus estomacal que lo tuvo vomitando todo el día. Lo acomodaría en su cama, luego ella dormiría en la de él para que, a su compañero de cuarto, Justin, no lo contagiara. Curt y ella apenas habían tenido un minuto a solas con los cuatro niños en casa y necesitaban terminar sus deberes. Ryan había estado de mal humor durante los últimos días, y Dana estaba al borde del límite. No fue hasta que Curt le señaló que su hijo mayor estaba comenzando la pubertad que se dio cuenta de que así sería su vida con uno u otros niños durante los próximos años. «Por mí, está bien. Gracias».

Alice le dio unas palmaditas en la mano y se puso de pie de nuevo. «Bien. Le diré a Earl que estará de niñero durante unas horas».

Después de que su suegra saliera de la habitación, el teléfono celular de Dana la alertó sobre un mensaje de texto. Desde que Curt se había ido el lunes por la mañana, su frecuencia cardíaca se aceleraba cada vez que sonaba o llamaba su teléfono. Había sido cortante con su partida para tomar su avión, pero había querido despedirse de ella con un beso apropiado, según su promesa, antes de dirigirse al aeropuerto, y habían tenido que esperar hasta que Ryan se fuera a su parada de autobús. El autobús de la escuela primaria que tomaban los demás solía llegar quince minutos antes que el suyo para llevarlo a la secundaria. Taylor se había quedado en cama la mayor parte del lunes, recuperándose de su malestar, por lo que no les había preocupado que los viera.

Cogió su móvil y leyó el texto.

Te extraño, cariño. Espero que tengas un gran día. Te llamaré esta noche, Yo.

Rápidamente escribió una respuesta diciendo que también lo extrañaba, y que la llamara más tarde de lo habitual porque iba a salir a cenar con Alice. Terminó de hacer sus facturas, apagó la computadora portátil y luego fue a su habitación para ducharse y cambiarse. Después de cerrar la puerta, miró alrededor de la habitación. Su corazón se apretó. Había tanto de Eric todavía en su santuario privado, ¿cómo podría llevar a Curt a la cama que había compartido con su esposo? No era solo la foto de Eric, sino las pequeñas cosas que no había tenido el corazón para guardar o regalar. Su perchero con el reloj de oro que ella le había regalado al retirarse de los SEAL estaba sobre la cómoda. Su Kindle todavía estaba en lo que había sido su mesita de noche, la batería se había agotado completamente hace mucho tiempo. Ella había donado la mayor parte de su ropa a la caridad, pero se quedó con algunas de sus camisetas favoritas para dormir, solo para sentirse cerca de él.

Suspiró y apartó todo eso de su mente y comenzó a prepararse para salir a cenar. Dos horas después, Alice y ella hacían sus pedidos en el pequeño restaurante en el que les encantaba comer cuando tenían la oportunidad. Unos minutos de charla ociosa y una copa de vino hicieron que Dana se relajara, pero luego su suegra cambió de tema.

La pequeña mujer de cabello negro mantenía una sonrisa en su rostro. «Así que . . . ¿quieres decirme quién te ha estado llamando y enviando mensajes de texto esta semana, y te hace sonreír tanto, o tengo que hacer veinte preguntas antes de poder hacer una conjetura?».

La mandíbula de Dana cayó y se congeló. ¿Había sido tan obvia? ¿Cómo diablos iba a decirle a su suegra que sentía algo por un hombre, que no era su hijo, solo un año y medio después de la muerte de Eric?

«Ay, cariño, no parezcas tan sorprendida. Earl y yo sabíamos que algún día podrías enamorarte de nuevo, y eso no significa que ames menos a Eric. ¿Quién es él?».

Tomó un sorbo de vino y Dana esperó que Alice no se sorprendiera demasiado con su respuesta. «Bueno, honestamente, salió de la nada. Ninguno de los dos esperábamos que sucediera algo y lo estamos tomando con calma debido a los niños. . .». Sabía que estaba balbuceando, pero cuando miró el rostro de la otra mujer, todo lo que vio fue amor y deleite. «Es Curt».

De todas las cosas que esperaba de su suegra, no había sido un aplauso de alegría. «Oh, esperaba que dijeras eso». Luego se inclinó sobre la mesa y tomó la mano de Dana. «Creo que Eric les daría a ti y a Curt su bendición, cariño. Y Earl y yo ciertamente lo hacemos. Si algún hombre fuera tan honorable y bondadoso como mi Eric, ese sería Curt. Cada vez que los dos venían a visitarnos, nos trataba como si fuéramos de la familia y nosotros sentíamos lo mismo por él. Y cuando se iban, Curt siempre me abrazaba y me decía, “¿Mamá ‘P.’? Daré mi vida por tu hijo. Eso es lo mucho que significa para mí. Criaste a un gran hombre”».

Con los ojos llenos de lágrimas, Dana agarró su servilleta y se las secó. «Sí, eso suena propio de él. ¿Pero estás realmente segura de que está bien?».

«¿Tú no?».

Con un suspiro, trató de poner en palabras lo que estaba sintiendo. «Sí, me atrae mucho, y en el último año se ha convertido en mi mejor amigo. . .».

«Pero . . .», Alice hizo un gesto de "continuar" con la mano.

«Pero estoy preocupada por los niños. ¿Cómo lo van a tomar? ¿Van a pensar que estoy tratando de reemplazar a su papá? ¿Qué pensarán otras personas? ¿Es demasiado pronto? Y bueno . . . esto es un poco vergonzoso, pero te conozco y puedo hablar sobre estas cosas contigo. Tengo miedo de llevar a Curt a la cama que compartí con Eric. Probablemente pienses que estoy

loca ...».

«Basta, Dana». La expresión severa y el tono de la mujer la hicieron cerrar la boca de golpe. «Está bien, lo primero es lo primero. Los niños. Sí, al principio, pueden pensar que Curt está tratando de reemplazar a su padre, pero habla con la psicóloga de la escuela; estoy segura de que ella podrá darte consejos sobre cómo acercarte a ellos. Luego. ¿Qué pensarán otras personas? ¿A quién diablos le importa? Hace muchos años, una amiga mía falleció. María y su esposo eran una pareja formada desde el cielo, y él quedó devastado cuando ella murió repentinamente de un derrame cerebral a la edad de treinta y dos años. En un grupo de terapia de duelo, seis meses después, conoció a una mujer que lo hizo sonreír de nuevo. Doce meses después se casaron y todavía siguen casados después de treinta y tantos años. Solo tú sabes cuándo es correcto y al diablo con todos los demás».

Dana sonrió, su corazón se sentía más ligero de lo que se había sentido desde que Curt se había ido el lunes. Después, nuevamente había comenzado a tener todas estas dudas, pero su suegra las estaba disipando con esta conversación.

«Ahora, sobre ese último tema. La cama. Te diré lo que haremos. Sabes que Eric nos había contratado una pequeña póliza de seguro, además de la que tú tenías. Earl y yo nunca hemos tocado ese dinero, lo reservábamos para ti y los niños. Mañana, tú y yo iremos a comprar muebles en ese lugar de entrega al día siguiente, y compraremos un nuevo juego de dormitorio».

Su boca no podría abrirse más si lo intentara. «No...no puedo pedir ...».

Alice levantó la mano. «Por favor. Permítenos hacer esto por ti y por Curt. Eres la hija que nunca tuve, Dana. Significaría mucho para mí verte feliz una vez más». Cuando Dana solo asintió con la cabeza porque estaba demasiado ahogada para responder, Alice sonrió y palmeó la mano de su nuera antes de inclinarse hacia atrás para que la mesera pudiera dejar sus platos. «Bien. Ahora, comamos y pasemos una noche maravillosa».



CURT ABRAZÓ a la madre de Eric, luego se volvió para estrechar la mano de Earl, pero el hombre un poco más bajo lo atrajo hacia un abrazo más fuerte. «Lo que dijimos, iba en serio hijo. Espero que funcione para ti y Dana porque ambos merecen ser felices. Sabemos que amabas a Eric y que nunca harías nada que pudiera dañar a su esposa e hijos».

Se tragó el nudo en la garganta. Sabía que la pareja había llegado a principios de semana para pasar un rato con Dana y los niños, pero cuando llegó allí hace unas pocas horas, no esperaba la recepción que le estaban dando. De alguna manera, habían descubierto que Dana estaba interesada en alguien después de todo este tiempo, y esperaban que fuera él. La boda a la que iban a asistir estaba a una hora de distancia, por lo que durante las siguientes dos noches se quedaron en el hotel donde se iba a celebrar y luego se dirigieron directamente al aeropuerto el domingo. «Gracias, papá. Significa mucho para mí que lo apruebes».

«Siempre estuvimos tan orgullosos de ti como de Eric. Eres un buen hombre, hijo, y no podría pedir uno mejor para cuidar de mis nietos. Volveremos la semana después del 4 de julio para otra boda, así que nos veremos más adelante. Cuídate».

Curt le dio una palmada en el hombro al hombre. «Tú también. Diviértanse en la boda y llamen cuando regresen al hotel, así sabremos que llegaron bien».

«Lo haremos».

A unos metros de distancia, Alice terminó de charlar con Dana, se volvió y le dio un abrazo más y un beso en la mejilla. «Te quiero».

«Igualmente, Mamá 'P'. Siempre».

Dana y él despidieron a la pareja mientras se alejaban, luego él le rodeó los hombros con el brazo. «Bueno, no esperaba eso».

Ella resopló. «Yo tampoco». Tomó su mano, tiró de él hacia la puerta principal de la casa. «Tú tampoco vas a creer esto».

Sus ojos se entrecerraron en confusión, pero la siguió de buen grado. «¿Qué es?».

«Ya verás». Se sorprendió cuando ella lo llevó a su habitación y se sorprendió aún más cuando abrió la puerta. «Alice y Earl insistieron en conseguirme un nuevo juego de dormitorio. . .». Ella se volvió y su mirada se encontró con la de él. «Sabían que iba a tener dificultades para llevarte a la cama que compartía con Eric, así que. . .». Se encogió de hombros y señaló la nueva cama de roble macizo, las mesitas de noche, el tocador y la cabecera. «Entregaron todo a primera hora de esta mañana, y pagué a los repartidores para que llevaran lo anterior a esa pareja que conozco de la iglesia que se acaba de casar, pero que no tienen mucho dinero para decorar su lugar. Le pedí al padre Jaffe que lo arreglara».

Curt sonrió y le puso las manos en las caderas y la atrajo hacia él. «¿Cuánto tiempo tenemos antes de que los niños lleguen a casa?».

Dana se rió entre dientes mientras pasaba sus manos por sus brazos y los colocaba detrás de su cuello. «Aproximadamente una hora. ¿Qué tienes en mente, 'Elmer'?».

«Pensé que podríamos comenzar con el asunto de los condones que traje».

«Mmm. A mí me parece bien. ¿Estrenamos la cama nueva?».

La hizo retroceder, luego apretó su agarre en sus caderas, la levantó y la arrojó sobre la cama mientras ella lanzaba un chillido. «Me lees la mente».

Sacó la billetera de su bolsillo, la arrojó sobre la mesita de noche después de sacar uno de los tres condones que había metido allí. Se consideraba optimista. La agarró por los tobillos y la arrastró hacia él. Primero, le quitó las zapatillas y los calcetines, luego tiró de sus jeans cuando ella desabrochó el broche y la cremallera. No disponían de mucho tiempo así que empezó a quitarse la ropa con dedicación, empezando por la camiseta. «Quítate el resto, cariño».

Se lamió los labios cuando ella se quitó la camiseta y el sostén mientras él se bajaba los pantalones hasta los tobillos y los retiraba después de quitarse las botas. Cayó de rodillas y metió las manos debajo de sus muslos y la llevó al borde de la cama. Su piel era suave como la seda mientras besaba su camino hasta su húmedo y atractivo coño. «No tienes idea de cómo el otro día muchas veces me puse duro, como una maldita piedra, pensando en cómo sabrías. Tócate aquí y abre esos labios amplios para mí, cariño. Quiero que te mantengas abierta para mí».

Sus fosas nasales se ensancharon cuando ella no dudó, y aspiró su aroma femenino. Maldita sea, realmente deseaba poder embotellar ese olor. Inclino la cabeza, pasó la lengua por su raja rosada, provocándole un gemido a ella. Chupó un labio hinchado y luego el otro antes de endurecer su lengua y empalarla con ella.

«¡Ay, Jesús! ¡Curt!».

«Tócate el clítoris, cariño. Muéstrame cómo te excitaste mientras hablabas por teléfono conmigo». El lunes por la noche, mucho después de que los niños se hubieran ido a dormir, los dos se habían metido en una ardiente e intensa sesión de sexo telefónico. Curt no podía recordar la última vez que había hecho eso con una mujer, pero con Dana, planeaba convertirlo en algo habitual.

Reemplazó una de sus manos que la mantenían abierta con la suya, la lamió de nuevo mientras sus dedos hacían movimientos circulares sobre el pequeño haz de nervios sobre su coño. Deslizó dos dedos en su sexo empapado y la folló al ritmo que ella imponía en su pequeño clítoris. Cuando ella aceleró, él aceleró. . . cuando ella redujo la velocidad, él desaceleró. Él sonrió cuando ella se dio cuenta de lo que estaba haciendo y ella aceleró el paso de nuevo. Deslizó su otra mano por su cuerpo, tomó un pezón entre sus dos dedos, lo pellizcó y tiró de él.

Dana estaba abrumada por la combinación de sensaciones, jadeó y movió las caderas. Sus dedos trabajaron su clítoris con furia mientras él hundía sus dedos en su centro una y otra vez. «¡Curt! ¡Oh Dios! ¡Más duro! Ah. . . ¡ahhhhhhhhhhh, miiiiiiiiieeerda!».

Sus dedos y su mano se empaparon con sus líquidos mientras ella se hundía en un abismo orgásmico. No dejó de asaltar su coño mientras ella gritaba por él. Reemplazaba sus dedos en su clítoris con su boca, prolongó su placer el mayor tiempo posible. Sus paredes se apretaron y temblaron alrededor de sus dedos, y él no podía esperar para empujar su palpitante polla dentro de ella. Mientras ella volvía a caer, él agarró un condón de la mesita de noche y abrió el paquete. No perdió el tiempo para pasar el látex por su piel dura y sensible.

«Muévete hacia atrás, cariño». Después de que ella usó sus pies para impulsarse hacia el medio de la cama, él se arrastró sobre su cuerpo y se colocó entre sus piernas abiertas. Se alineó con su raja, luchó contra la necesidad de penetrarla con desenfreno. Como hacía mucho tiempo que ninguno de los dos había tenido relaciones sexuales, se deslizó dentro de ella, con movimientos suaves para avanzar más y más hasta que quedó enterrado hasta la empuñadura. Cerró los ojos por lo apretada que estaba, se mantuvo quieto hasta que ella se ajustó a su longitud y grosor. Cuando ella comenzó a retorcerse debajo de él, él levantó las caderas, sacando parte de él, luego se sumergió de nuevo. El arrastre de su polla contra las paredes de ella era puro cielo, y le costó mucho esperar hasta que ella comenzara a escalar el acantilado hacia la felicidad coital de nuevo, llevándolo con ella.

«¡Más duro, por favor, más duro!».

¿Quién era él para negar su solicitud? La folló duro y rápido, sintiendo que sus paredes comenzaban a sufrir espasmos de nuevo y, cuando su orgasmo la superó, rugió su propia liberación mientras ella ordeñaba cada gota de semen de él.

Agotado y jadeando por aire, permaneció profundamente dentro de ella y sintió que el último de sus temblores se desvanecía. Ambos estaban cubiertos de una capa de sudor, pero a ninguno le importó cuando él dejó caer su frente sobre la de ella. Fue entonces cuando se dio cuenta de que aún no le había besado la boca. Inclino la cabeza hacia un lado para que sus narices estuvieran fuera del camino, rozó sus labios contra los de ella. «No sé tú, pero para mí, valió la pena la espera».

Envolvió sus piernas con más fuerza alrededor de su cintura, apretó su coño rodeando su suave polla. «Definitivamente, la espera ha valido la pena. Pero ahora no puedo esperar para volver a hacerlo».

Levantó la cabeza, miró el reloj digital junto a la cama y luego le sonrió. «Bueno, tenemos otra media hora antes de que los niños lleguen a casa».

CAPÍTULO ONCE



SENTADO a la mesa de la cocina, esbozando un nuevo diseño de motocicleta que se le había ocurrido, Curt giró su cabeza al escuchar el sonido de uno de los gabinetes cerrándose de golpe. Ryan frunció el ceño, abrió el refrigerador y tomó una bolsa de pavo en rodajas. Continuó abriendo cajones y armarios, recuperando lo que necesitaba para hacer un sándwich después de la escuela, creando un alboroto innecesario.

Curt lo estudió por unos momentos, antes de finalmente preguntar: «¿Algo de lo que quieras hablar?».

El chico lo ignoró y volvió a cerrar de golpe la puerta del frigorífico.

«Háblame. Tal vez pueda ayudarte».

«Tal vez seas tú el problema».

Bueeeeno. No es lo que esperaba. «¿Por qué soy yo el problema?».

Ryan se dio la vuelta y se cruzó de brazos. «¿Qué haces aquí de nuevo? Mamá dijo que le había dicho a Ian que ya no era necesario que los SEAL estuvieran aquí todo el tiempo».

Curt se quedó atónito por el veneno en la voz del chico y trató de averiguar de dónde venía. Asintió y se puso de pie y apoyándose en la mesa de la cocina. «Así es, lo hizo. En la fiesta de Connor. La mayoría de las familias SEAL detienen las visitas cuando han superado lo peor, uno o dos años después de una muerte. Todos esperábamos que tu mamá hubiera llegado a ese punto».

«¿Entonces que estás haciendo aquí? Ya no te necesitamos».

«¡Ryan!». Ambos se volvieron ante la exclamación de sorpresa de Dana mientras estaba de pie en la puerta del pasillo. «Discúlpate con Curt en este instante».

«¡No!», gritó. «¡No lo quiero aquí! ¡La única razón por la que viene es porque quiere tener sexo contigo!».

El dolor y la conmoción en el rostro de Dana eran palpables. Curt se puso de pie en toda su altura y agarró la parte superior del brazo de Ryan, su agarre era firme pero no dañino. «Esa no es forma de hablar a tu madre. Discúlpate y siéntate para que podamos hablar de esto».

El chico arrancó su brazo del agarre de Curt. «¡No me digas qué hacer! ¡No eres mi padre! ¡Te vi besándote el otro día cuando volví a buscar mi libro de matemáticas! ¿Como pudiste? ¡Te odio!».

Antes de que ninguno de los dos pudiera detenerlo, Ryan corrió hacia la puerta trasera, la abrió de un tirón y huyó en una oleada de ira y resentimiento. Dana fue detrás de él, pero Curt la

detuvo, ahuecando suavemente su mejilla. «Permíteme manejar esto. Déjame hablar con él, de hombre a niño a punto de convertirse en hombre».

Se mordió el labio, luego asintió y se secó los ojos llenos de lágrimas. «De acuerdo. Limpiaré esto y empezaré a preparar la cena».

Después de darle un beso rápido, se dirigió al patio trasero en busca de Ryan, pero descubrió que era demasiado tarde cuando vio al chico desaparecer, montando su bicicleta de montaña en el sendero que conducía al bosque. Decidió dejar que el chico se tranquilizara en lugar de ir tras él. Curt se sentó en los escalones del porche y miró fijamente el acantilado en la distancia. «Eric, me vendría bien un poco de ayuda. Amo a estos niños como si fueran míos. Debería haber imaginado que sería más difícil para Ryan, siendo el mayor a punto de convertirse en un adolescente. ¿Cómo puedo convencerlo de que no estoy tratando de reemplazarte y de que siempre me aseguraré de que te recuerden?».

Aparte del canto de los pájaros y el crujir de las hojas, su pregunta fue recibida con un silencio. Deslizó su mano por su rostro, reflexionó sobre qué decirle al chico cuando regresara.

Sin embargo, noventa minutos después, Ryan no había regresado y la oscuridad estaba cayendo. La preocupación que sintió Dana era evidente cuando seguía mirando el reloj del microondas mientras alimentaba a los otros niños en la mesa de la cocina. Sabía que sus pensamientos volvían a la noche en que Eric había desaparecido, y no podía esperar más a que Ryan regresara. De pie detrás de Taylor, Curt apretó los hombros del niño. «¿Alguna idea de adónde habría ido?».

Taylor se encogió de hombros. «Probablemente a la cueva».

Los ojos de Curt se entrecerraron mientras miraba a Dana, quien no parecía saber de qué estaba hablando su hijo. «¿Qué cueva?».

«Hay una cueva que encontramos un día en el bosque mientras andábamos en bicicleta. A veces vamos allí a buscar puntas de flechas indias, pero no sé si podemos encontrarlas en la oscuridad. Nunca lo hemos intentado».

Mierda. Sabía que los chicos habían explorado mucho el bosque, pero nunca iban solos. Dana siempre había insistido en que fueran en grupos de tres o más y se quedaran juntos.

Justin intervino. «El Sr. Olsen sabe dónde está. Se la mostramos un día».

Curt agarró su teléfono, encontró el número de Phil y presionó "Enviar". Cuando el hombre respondió, le dijo, «Te necesito a ti y a tus vehículos todo terreno. Ryan y yo discutimos, y los chicos creen que fue a una cueva en el bosque. Eso fue hace más de una hora y media».

«Ven aquí. Sacaré los vehículos todo terreno del granero e iremos a buscarlo».

Curt colgó el teléfono, abrazó a Dana y la besó en la frente cuando ella se aferró brevemente a él. «Lo tendré de vuelta en poco tiempo. No te preocupes».

Corriendo unas cuantas casas hasta la casa de los Olsen, Curt encontró a Phil listo para partir con linternas y su radio policial portátil, por si acaso. Subieron a los vehículos todo terreno y luego Phil se internó en el bosque con Curt detrás. Tardaron unos buenos diez minutos en llegar a la cueva y, con la luz de la luna oculta por unas nubes oscuras, tuvieron que confiar en los faros de los vehículos todo terreno y las linternas. Buscaron en el área, no encontraron rastro de Ryan ni de su bicicleta. Por el aspecto de las cosas, el chico ni siquiera había estado allí, ya que no pudieron encontrar huellas de neumáticos ni pisadas nuevas.

Los dos hombres regresaron lentamente por el sendero que esperaban que hubiera tomado, buscando pruebas de qué camino podría haber elegido. Cuando rodearon una gran roca, la luz del faro de Curt iluminó algo rojo a unos seis metros del camino, y pisó el freno. Era el reflector de

una bicicleta de montaña. Con el corazón laténdole con fuerza en el pecho, saltó sobre un árbol caído y vio a Ryan tendido entre algunos arbustos y hojas. Cayó de rodillas al lado del niño, se sintió aliviado al verlo abrir los ojos a pesar de que estaban llenos de dolor.

«Ry, ¿qué pasó? ¿Dónde estás herido?».

«Uhhhh. Mi ... mi brazo. Un ciervo salió corriendo frente a mí y perdí el control».

Mientras Phil contactaba a su central para enviar una ambulancia al punto de acceso más cercano, Curt pasó el haz de su linterna sobre el brazo de Ryan y el resto de su cuerpo. Afortunadamente, a pesar de su enojo de antes, el chico se había acordado de ponerse el casco, lo que probablemente lo salvó de sufrir más heridas. Tal como estaba, parecía que su antebrazo izquierdo estaba roto.

Phil sacó una férula inflable de la bolsa de primeros auxilios que había traído, se la entregó a Curt y le ayudó con mucha suavidad a ponérsela. Aunque tenía mucho dolor, Ryan hizo todo lo posible por no gritar, ni llorar. Una vez que inmovilizaron la extremidad, lo revisaron para asegurarse de que no hubiera otras heridas, luego lo sentaron para poder llevarlo al vehículo todo terreno de Curt. Sentado a horcajadas en el asiento detrás de Ryan, Curt se inclinó y agarró las manijas. Antes de volver a arrancar el motor, Ryan volvió la cabeza para que lo escuchara. «Lo siento, tío Curt. Por todo. No fue mi intención».

Curt apretó el brazo sano del chico, por lo que supo que estaba perdonado. «Está bien, chico. Hablaremos de eso más tarde».



ERA MÁS de la medianoche cuando Dana y Curt salieron de la sala de emergencias para regresar con Ryan a casa. El brazo definitivamente estaba roto, pero no era nada que no se curara con un yeso en unas pocas semanas. Cuando Curt acomodó al niño en su cama, Dana le pagó a la chica universitaria que vivía en la misma calle y que a menudo la ayudaba como niñera. Dana la había llamado tan pronto como Curt regresó a la casa para contarle lo que sucedió cuando Phil entró en la ambulancia con Ryan. Se había debatido entre ir con el niño o ser él quien le dijera a su madre que estaba de camino al hospital. Pero Ryan había facilitado la decisión, diciéndole a Curt que estaba bien que Phil fuera con él mientras él iba a buscar a Dana.

Después de que Ryan se durmió por los analgésicos que le habían dado, Curt se aseguró de que los otros niños estuvieran durmiendo y luego se reunió con Dana en el dormitorio principal. Solo queriendo abrazarla por un tiempo, mentalmente puso su despertador interno y se acostó a su lado, atrayéndola a su costado y envolviendo sus brazos alrededor de ella. A las cinco de la mañana se despertó y de mala gana dejó la cama para volver a dormir en el sofá, por lo que ninguno de los niños los encontraría durmiendo juntos hasta que tuvieran la oportunidad de hablar con todos ellos.

Esa misma tarde, Curt tomó el sándwich y el vaso de leche que Dana le había preparado a Ryan y los llevó al dormitorio del niño. Le dio el plato, colocó el vaso en la mesita de noche junto con una pastilla para el dolor para que la tomara cuando terminara de comer. Ryan lo miró con recelo cuando Curt acercó la silla del escritorio de la habitación y se sentó a horcajadas. «¿Crees que podemos charlar sin gritarnos el uno al otro?».

Su pregunta fue recibida con un encogimiento de hombros y un murmullo. «Supongo».

«Bien». Inhaló profundamente y luego lo dejó salir lentamente. «Quise a tu papá, Ryan. Más

de lo que sabrás jamás. Él era un hermano para mí y nunca, jamás, trataría de reemplazarlo en tu vida. . . o en la vida de tu mamá. Pero eso no significa que no pueda estar aquí para todos ustedes de una manera que él ya no puede estar. Tu mamá amaba a tu papá con todo su corazón y todavía lo ama. . . y siempre lo hará. ¿Pero no quieres volver a verla feliz? ¿Qué pasará cuando tú, tus hermanos y tu hermana crezcan y salgan al gran mundo? ¿Quieres que tu mamá se quede sola o con alguien que la quiera y la cuide?». Los ojos de Ryan estaban enfocados en el sándwich en su regazo, que no hizo ningún esfuerzo por comer. «No vengo aquí solo por tu mamá. Yo también estoy aquí para ustedes cuatro. Le hice una promesa a tu papá hace mucho tiempo, que, si algo le pasaba, me ocuparía de todos ustedes por él. No esperaba enamorarme de tu madre y viceversa, pero sucedió».

Se habían dicho esas palabras antes de quedarse dormidos anoche. «Tu papá siempre será el primer amor de su vida. . . nada cambiará eso, y estoy más que dispuesto a aceptarlo. Pero necesitamos que aceptes el hecho de que tu mamá y yo nos amamos. Y nosotros también te amamos. Espero que sepas que puedes acudir a mí en cualquier momento que tengas un problema o incluso simplemente para hablar».

Curt decidió que había dicho suficiente, dejó de hablar y esperó a que Ryan dijera algo. Los ojos del chico todavía seguían hacia abajo. «¿Tenemos que mudarnos a Daytona contigo?».

Finalmente lo consiguió. El niño estaba preocupado por dejar atrás no solo a sus amigos, sino el lugar donde tenía más recuerdos de su padre. «No, no es así. No le he dicho a tu mamá todavía, ya que todo es tan nuevo entre nosotros, pero hablé con mi hermano el otro día. Le dije que quería mudarme aquí y abrir otra tienda de motocicletas. . . algo así como una franquicia».

La cabeza de Ryan se levantó rápidamente, sus ojos se agrandaron por la sorpresa. «¿En serio?».

Curt sonrió asintiendo. «Sí, en serio».

«Tú . . . ¿me enseñarás a arreglar motocicletas?».

Eso era lo último que esperaba escuchar de él. «¿De verdad? ¿Quieres aprender?».

«Sí. El hermano mayor de mi amigo tiene una que está reconstruyendo. Es genial verlo».

Mmm. Tendría que averiguar si el hermano tenía experiencia y tenía la edad suficiente para trabajar en un taller. «Está bien. Este es el trato. Te enseñaré a arreglar motocicletas y a afeitarte cuando quieras, si te disculpas con tu madre. . . y . . . aceptas a acudir a mí como un adulto si algo que haga o diga te molesta. ¿Es un trato?».

Levantó su puño cerrado y Ryan lo golpeó con el suyo. «Es un trato».

«Está bien. Ahora, ya que todo eso está aclarado. . . creo que es hora de que tú y yo tengamos una pequeña charla sobre los pájaros y las abejas».

Hizo una mueca cuando Ryan puso los ojos en blanco, sí, esta charla iba a ser mucho más difícil que la primera.

EPÍLOGO



Dos años después . . .

«¡AHORA ABRE LA MÍA, PAPA CURTSY!».

Sonrió cuando Amanda, de ocho años, le entregó un regalo de cumpleaños, que obviamente su madre la había ayudado a envolver. Le guiñó un ojo a su esposa de seis meses, sacudió la pequeña caja y sintió que algo pesado se movía dentro. Afuera, en las mesas de picnic, estaba rodeado por su madre, los padres de Eric, los niños y Dana, que ahora se llamaba Sra. Prichard-Bannerman. Era algo en lo que ambos habían acordado para que los niños nunca se sintieran como si hubieran alejado a Eric de la familia. Todos habían elegido diferentes nombres para él. Ryan lo llamaba ‘papá’. Taylor usó ‘papi’ en lugar de papá, que es como había llamado a Eric. Y Justin le decía a todos que Curt era su papá.

«¿Me pregunto qué será esto?».

Amanda rebotó sobre la punta de los pies frente a él. «¡Ábrelo y descúbrelolo!».

Todos se rieron de su euforia mientras él le hacía cosquillas en el costado. «Buena idea, duendecilla».

Después de arrancar el papel de la caja cuadrada, la levantó para que todos la vieran. «Alguien recordó que quería un nuevo carrete de pesca».

«Yo», anunció la niña con una expresión de orgullo y alegría en su rostro.

«Bueno, muchas gracias. Y gracias a todos por los regalos. Ha sido un gran cumpleaños». Realmente lo había sido. De hecho, había sido un gran año. Su tienda de motocicletas había ganado rápidamente los seguidores que tenía en Florida, y había una lista de espera para sus servicios de diseño. Dana estaba enseñando de nuevo y amaba cada minuto. Incluso habían terminado el sueño de Eric de traer algunos animales de granja a la propiedad. Ahora eran los orgullosos dueños de tres cerdos, dos cabras, diez pollos y ese mismo gallo arrogante. También habían adoptado dos bullmastiffs de un grupo de rescate recomendado por el amigo de Ian, Parker, y las grandes orejas dormían a la sombra de un árbol cercano.

Ryan, de catorce años, dio un paso adelante y le entregó una caja de cartón que Curt no había notado. «Hay uno más. Esto es de todos nosotros».

Curt miró hacia arriba y lo tomó. Todavía no podía superar lo alto que había crecido el chico en los últimos meses. Probablemente terminaría midiendo varios centímetros más del metro ochenta.

Cuando Curt comenzó a abrir el regalo, notó que Dana había comenzado a filmarlo con su cámara. «Para que lo sepas, esta fue idea de los niños, y el abuelo los ayudó con eso. Me acabo de enterar la semana pasada».

Miró a Amanda con los ojos entrecerrados y bromeó: «Duendecilla, ¿cómo me ocultaste un secreto?».

Rió y se encogió de hombros mientras sus hermanos la rodeaban. Quitó la parte superior de la caja, apartó el papel de seda y encontró. . . más papeles. Una pila de papeles mecanografiados. Los levantó, leyó la primera página y sus ojos se llenaron de lágrimas. *Solicitud de adopción*.

Ryan señaló los papeles. «Queremos que nuestros apellidos sean Prichard-Bannerman, como el de mamá».

Conmoverlo, todo lo que pudo hacer fue abrir los brazos y los niños dieron un paso adelante para abrazarlo en un gran apretón. Cuando finalmente recuperó la compostura, miró a cada uno a los ojos antes de pasar al siguiente. «No tienen idea de cuánto significa esto para mí. Los amo».

«Nosotros también te amamos», respondieron todos al unísono.

De pie, estrechó la mano de Earl, luego besó a Alice y a su propia madre, quienes le estaban sonriendo. Por último, se volvió hacia su esposa, quien le entregó a Ryan la cámara de video. Luego tomó las manos de Curt entre las suyas y le sonrió. «Hay un regalo más que nadie más sabe. Estoy embarazada».

Aturdido, se quedó mirándola mientras a su alrededor había vítores y gritos de felicitación. Cayó de rodillas frente a ella, colocó su mano sobre su vientre y su hijo por nacer. «Hola, pequeño Eric o Erica. Soy tu papi».

Alzándose sobre él, Dana jadeó y él inclinó la cabeza para que sus miradas se encontraran. «¿De qué otra manera le llamaríamos?».

Lágrimas felices corrieron por sus mejillas cuando él se puso de pie. Envolvió sus brazos alrededor de ella y gritó, «¡Abrazo familiar!». Cuando los niños se unieron a ellos, Curt supo que su mejor amigo los estaba cuidando, con su total aprobación, y siempre lo haría.



Continúa la aventura con la historia de Brody en “*Provoca su placer*”. *Libro 8 de Trident Security*. ¡Próximamente!

¿Quieres conocer el mejor orden de lectura para la serie de Trident Security, de los Dom de La Alianza, de la agencia secreta Deimos y del Equipo Omega De TS?

¡Encuétralo en mi sitio web! www.samanthacoleauthor.com

OTROS LIBROS DE SAMANTHA A. COLE

DISPONIBLES EN ESPAÑOL

Serie Trident Security

Cuero y Encaje

Su Ángel

Solo Esperó Por Él

No es Negociable: Una novela

La Sumisión del Alfa

Observando desde las Sombras

Honrar con Whisky

ACERCA DE LA AUTORA

Samantha A. Cole, la autora más vendida y galardonada de USA Today, es una policía jubilada y ex paramédica. Ha aprovechado sus experiencias de vida y su formación, para esforzarse por encontrar la combinación perfecta de suspenso y romance para el deleite de sus lectores.

Su colección de relatos independiente, *Scattered Moments in Time*, ganó la medalla de oro en los Premios *2020 Readers' Favorite Awards*, en el género de Antología de ficción. Su novela independiente, *The Road to Solace* (anteriormente *The Friar*), ganó la medalla de plata en los premios *2017 Readers' Favorite Awards*, en el género de Romance Contemporáneo.

Samantha tiene más de treinta libros publicados en varias series diferentes y también tiene algunas novelas independientes

www.samanthacoleauthor.com

[Sexy Six-Pack's Sirens Group on Facebook](#)

